

EL PALACIO CONFVSO.

COMEDIA FAMOSA

DEL DOTOR MIRA DE MESQVA.

Representaronla los Valencianos.

Hablan en ella las personas siguientes.

Liuio, y Floro.	*El Conde Pompeyo.*	*Elena.*
El Duque.	*Vn Noble.*	*Vn Gouernador.*
Octauio.	*Carlos.*	*Arnesto.*
La Reyna.	*Varlouento.*	*Vn Secretario.*
Porcia.	*Enrico.*	*Lisardo labrador.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Liuio, y Floro.

Li. Apenas del mar sali,
y a sus espumas negué
la vida que le fié
quando al viento me atreui.
Hallo, que en Palermo es dia
festiuo, de tal manera,
que puede la Primauera
copiar en el su alegria.
Refiereme, amigo Floro,
la ocasion:
Flo. Estame atento;
comuniquese el contento,
como el Sol por linias de oro.
Mas es bien que te preuenga
primero vn caso infelize:

assi

assi en Sicilia se dize,
no sé que verdad contenga.
Cuentã, que el Rey Eduardo,
Rey vltimo desta tierra,
Rey que en la paz y la guerra,
fue prudente, y fue gallardo.
Tuuo dos hijos que vn parto
echo a luz permitiua;
temió la Reyna su esquiua
condicion, y en otro quarto
hizo al vno retirar,
temiendo, como imprudente,
que era sucesso indecente
ser fecunda, y singular,
Entregose con secreto,
a vn villano el mismo dia,
y el Rey, que a la Astrologia,
no como varon discreto,
daua fé demasiada,
por las estrellas hallò,
que el hijo que reseruò
la Reyna mal auisada,
vn Rey tirano seria,
injusto, sin Dios, ni ley,
que como barbaro Rey,
este Reyno perderia.
Creyolo el padre de suerte,
que siendo el barbaro el,
el injusto, y el cruel,
le dió vn genero de muerte,
nunca visto: en essa mar,
que montañas sube, y baxa,
encerrado en vna caxa,
le mandó el tirano echar,
y quedò sin heredero:
esto en mi tiempo no fue,
no se que credito dé
a espectaculo tan fiero.
La verdad es que muriò
sin sucession en Micina,
y Matilde su sobrina,
como sabes, heredó.
Esta pues, segun los fueros
de Sicilia oy ha mandado,
que se junten el Estado
de los nobles caualleros,
y la pleue mas lustrosa:
porque ella sola ha de ser
la que esposo ha de escoger:

Liu. Que costunbre inoficiosa,
que barbara ley: assi
las Reynas deuen tomar
estado que ha de durar
vna vida? pero dime,
para que viene la pleue?

Flo. Porque en la pleue tambien
elegir puede.

Cic. Que bien
armó de fuego, y de nieue
estas montañas el cielo;
que bien Sicilia solia
llamarse barbara; cria
en su seno el Mongibelo
essa ley, essa costumbre?
pleueyos han de ser Reyes?

Flo. Loco estàs, si de estas leyes
recibes tal pesadumbre.
Los Normandos posseyeron
este Reyno, y esto vsaron,
pero nunca en el Reynaron
populares, siempre fueron
los nobles los escogidos:
porque las Reynas, ya tienen;
quando a tales actos vienen,
en su mente los maridos,
a su proposito.

Liu. Y quien
sospechas que es el dichoso,
que ha de elegir por esposo
la Reyna?

Flo. Escogiendo bien,
serà el Duque Federico,
que es su deudo, y es vn hõbre
q̃ ha adquerido fama, y nõbre
en la guerra, es sabio, es rico,
y el mas prudente varon
de Sicilia: vesle aqui,
el te informará por mi
con su talle y discrecion.

Sale el Duque, y Otauio.

Ota. Ya señor, quantos te ven,
pronosticandote estan,
que has de Reynar, y te dan,
como es justo el parabien.
Y es tan grande la alegria,
de que todos estan llenos,
que ya reynas, por lo menos,
en las almas este dia.
Mas yo como lo desseo
con afecto superior,
entre esperança y temor,
ni bien dudo, ni bien creo.

Duq. Dar puedes credito, Otauio,
a essa voz sin duda alguna,
q̃ aunque es muger la fortuna,
no à de hazerme tanto agrauio
Yo soy el hombre primero
deste Reyno, y si me estima
tanto la Reyna mi prima,
con razon su dicha espero.
Rey he de ser, que ya vi
en sus ojos celestiales,
algunas vezes, señales
que me dixeron que si.
Y siempre los ojos fueron
llamados, con propiedad,
lenguas de la voluntad,
y lenguas que no mintieron.
Perdone Porcia, perdone,
ame de veras, o oluide,
que no es amor el que impide
que el amante se corone.
Subir a la Magestad,
es dexar de ser humano,
y vn amago soberano
de la infinita deidad.
Hombre adoraua su nombre,
mas diademas inmortales
de puntas piramidales,
mudan la especie del hombre.

Ota. Ya sale la Reyna: *Duq.* Y sale
vn cielo magestuoso,
q̃ en lo graue, y en lo hermoso,
no ay planeta que le yguale.
Con otros ojos la miro,
con otra alma reuerencio
esta deidad, y en silencio
me suspendo, si la admiro:
porque juzgandome suyo,
es amor propio el que tengo
quãdo a estimarla enmas vẽgo

Ota. Porcia viene tambien

Duq. Huyo
los ojos de essa hermosura
porque ya mios no son,
y no quiero ser ladron
de fé verdadera, y pura.

Salen la Reyna, y Porcia, el Cõde Põpeyo, y vn Noble, y Carlos, y Varlouento, y todos los demas: sientase la Reyna en silla y Porcia en almohadas, el Duque, el Cõde, y el Noble, se quedã al lado derecho, dõde aurà vn bãco, y Carlos se quedacõ ellos, y Borlouẽto, y los demas passan al otro lado.

Cond. En esta parte han de estar
los Nobles, y se les deue
este lugar, y la pleue,
alli tiene su lugar,

Var. Passome a la pleue pues,

que soy vn miron pleueyo.
Reyna. Por cierto Conde Põpeyo,
que esta ceremonia es
barbara, si rigurosa:
la muger, cuya flaqueza
tiene por naturaleza
ser honesta, y vergonçosa,
se ha de obligar a dezir
en publico, qual le agrada
para dueño; o ley cansada,
solo te pueden seguir
los que ignoran pulicia.
Cond. Tus mayores la obseruaron,
y razones nos dexaron
en su abono, que algun dia
las verá tu Magestad:
no solo en nuestras memorias
viuen oy, que en las historias
desta famosa ciudad
estan escritas; y ansi,
escusando essos temores,
es este ramo de flores
la lengua que dize el si.
Dale vn ramo de flores el Conde a la Reyna.
A quien la Reyna le dà
aclaman Rey, y su esposo:
no es trance tan riguroso
como piensas, porque ya
auràs hecho la eleccion
con acuerdos superiores,
y assi esse ramo de flores
solo ceremonias son.
Y el Reyno que merециste,
sepa en tal publicidad,
que es libre tu voluntad.
y que forçada no fuyste:
pues pudiera acontecer
contra tu gusto casarte,
o por violencia, o por arte,
pero ansi no puede ser.
Reyna. Sentaos los Grandes:
Duq. Deuemos
obediencia, amor, y fé:
Var. Nosotros estando en pie,
oyentes grullas seremos.
Sientase el Duque, el Conde, el Noble, y vase Carlos a sentar.
Con. Aqui no teneys lugar,
soldado, en el otro lado
aueys de estar;
Car. Si soldado
me aueys sabido llamar,
como, Conde, no sabeys
que soy noble?
Duq. Essa arrogancia
es hija de la ignorancia:
soldado, no porfieys,
passad a vuestro lugar.
Car. No soy necio, ni porfio;
el lugar que es noble es mio,
si este es noble, aqui é de estar.
Qualquier soldado adquiriò
nobleza, y blason honrado;
pues q̃ ha de hazer vn soldado
tan valiente como yo?
Hijos de sus obras son
los hombres mas principales,
y con ser mis obras tales,
oy no quiero esse blason.
Hijo de mis pensamientos
soy agora, y noble tanto,
que hasta los cielos leuanto
maquinas sobre los vientos.
El valor los nobles haze,
y assi por examen sobra,
mirar como el hombre obra,
y no mirar como nace.
Var. A quien digo; yo me llamo
Varlouento, y sé tambien,

que es Carlos hõbre de bien,
porque basta ser mi amo.
Señor es de Varlouento,
los dos en la lid mas braua
rayos fuymos, yo le daua
para pelear aliento;
con que fuesse nueuo Atila,
con que pudieste vencer,
pues le daua de comer,
que lleuaua la mochila.
Reyna. Que es esto?
Cond. Vn hombre atreuido,
que siendo humilde, pretende
assiento,
Car. Y a Nadie ofende
el auerle pretendido.
Todas las cosas criadas,
si le dàn, se desminuyen,
tienen fin, y se concluyen,
perdidas, muertas, o dadas.
Solamente la honra està
entera, y contenta viue.
no solo en quien la recibe,
sino en aquel que la dà.
Poca deue de tener
quien a darla no se atreue,
o por lo menos, no deue
quien la niega, de querer
aumentarla, y assi soy
mas honrado yo este dia,
pues quiero aumentar la mia,
y pidiendola os la doy.
Por. Apar de mi dine
ha dicho muy bi:
Reyna. Quien eres?
Car. Si atenciõ, Reyna me dieres.
lo que sé de mi diré.
Reyna. Oye Porcia, este es el hõbre
que te he dicho tantas vezes;
Por. Grãde reprehensiõ mereces,
mira tu fama, y tu nombre,
sugeta essa inclinacion:
Reyn. Me arrebatan las estrellas
el alma;
Por. No fuerçan ellas
las almas que libres son.
Car. La piedad de vn pescador
de essas playas me ha criado,
que los cielos rigurosos,
aun el padre me negaron,
Como se cuenta de Venus;
podré dezirte que traygo
origen del mar, mis padres
son sus olas y peñascos:
A ser Barbaro, o Gentil,
pensara, como Alexandro,
que Iupiter me engendrò.
dios de los truenos y rayos.
Como Romulo naci,
y entre las redes y barcos,
insidias de lienço y aya
contra pezes argentados.
Solo a los pezes del signo
daua mi ambicion assalto
trepando esferas: y cielos
pensamientos soberanos.
Niño penetraua el mar,
y de mi no se ha librado
el coral que nace verde,
muere rojo, y viue blanco.
Calé sus senos obscuros,
dando treguas con mis braços,
a las batallas ciuiles
de los Delfines bizarros,
Globos de nieue formaua
entre los azules campos,
adonde forman los vientos
promontorios de Alabastro.
Creci, y crecieron conmigo
el valor, y animo tanto,

que no cabiendo en la esfera
de prudentes y templados,
rompian, por dilatarse
a estremos de temerarios,
que el valor, sin este estremo,
ni es famoso, ni es honrado.
A la guerra me incliné,
que su opinion, y mi braço,
es el crisol, que examina
los pensamientos mal altos.
Segui con animo noble
las vanderas de Eduardo,
quando en la fertil Calabria
vencio a los Napolitanos.
El primero fuy, el primero,
que en el muro de Casano,
trepando por vna pica,
vn tafetan encarnado,
por vandera tremolé,
la vitoria apellidando
por Sicilia, a cuya voz,
con horror, y con espanto,
los cercados se rindieron,
los nuestros se coronaron,
el Rey dilatò su fama,
yo quedé por buen soldado.
Blasfemaua vn Calabres,
q̃ en nuestro exercito y campo
no auria quiẽ cuerpo a cuerpo
saliesse con el, llegaron
sus arrogancias a oydos
de mi Rey, y con cuydado
buscó en su exercito vn hõbre,
que de tan fiero contrario
derribasse la soberuia.
Cupome la suerte, salgo
animoso al desafio
en vn ligero cauallo,
que bebió el aliento al Betis,
hijo, sin duda, del Austro.
Era el Calabres valiente,
vn Mongibelo animado,
el fuego estaua en sus ojos,
la muerte estaua en sus braços,
en sus dientes la braueza,
los cruxidos en sus labios,
que a su voz, vi estremecer
en las orillas vn arbol,
y en las aguas vn escollo:
salio en vn rucio rodado,
tan grande, que parecia
la maquina de vn troyano.
Al aliento de vn clarin,
tan fuertes nos encontramos,
que estribos, sentido, y riendas
perdi yo por breue espacio.
Cobreme, bolui a buscarle,
y segun desacordado
le hallé, pienso que auia
sucedidole otro tanto.
Arrojo el pequeño troço
de la lança, y meto mano,
y a los tres primeros golpes,
mas con industria, que a caso,
corté las riendas, y heri,
aquel elefante brauo;
no cauallo, porque truxo
vn castillo, coronado
de plumas en las espaldas;
y matizando los prados
de bruta sangre, saeta
pareciò, pareció rayo,
que entonces se desataua
de las nuues, y del arco.
Dexó el Calabres la silla,
viendo el peligro, y de vn salto
colocò vn monte de miẽbros
en el circulo de vn llano.
No quise ventaja yo;
hize lo mismo, y negando

vrbano

vrbano agradecimiento
al Español, porque el campo
desocupado dexasse,
le di vn golpe, y a tres passos,
hallê la espada enemiga,
que blandiendole, y vibrando,
formaua tres contra mi:
recibila en vn reparo,
con que me oprimiò la mia,
boluiendo atras: y animado,
con ver entre la armadura,
quando leuantaua el braço,
passo desnudo a mi azero,
arrojeme tras vn tajo,
con vna punta, que puso
fin al duelo, y con aplauso
de los nuestros, cayó el monte
de su pecho, desatando
fuentes de purpura humana.
Testigos son deste caso,
los que el assiento me niegan,
los que humilde me llamarõ.
Y quando el laurel, deuido
a mi frente, estaua vfano,
porque auia de ser premio
de mis hazañas, y quando
honores me prometian;
mis esperanças, faltaron
Las columnas de este Reyno,
derribolas el letargo
de la muerte: durmiò el Rey
eterno sueño, y descanso,
a nunca mas despertar:
cessó la guerra, y en vano
mi esperança, y mi fortuna,
sus quimeras fabricaron.
Mi principio, Reyna es este,
este es el caudal que alcançó,
ni soy mas, ni tengo mas,
el mundo me llama Carlos,
los soldados, el prodigio,
el cuerdo, los cortesanos;
estos me llaman pleueyo,
y yo tu hechura me llamo.

Var. Cuerpo de tal, quien te mete
en origen tan aguado:
eres Venus, que en el mar
la engendraron no sé quantos.
Refiere vna Letania
de los varones mas claros,
y di que son tus abuelos,
que este es el vso ordinario
de estos tiempos. Di que Adan
vn hijo tuuo bastardo,
que se llamò Faraon,
y este fue padre de Caco:
Caco engendrò al Tamorlan,
el Tamorlan a Alexandro,
Alexandro al gran Sofi,
y el Sofi a Ponciopilato
Pilatos al Preste Iuan,
Preste Iuan al Minotauro,
el Minotauro a Bauieca,
y Bauieca a Arias Gonçalo,
padre de tu madre, Dido,
la gran Reyna de Cartago.
Llama primos a los Duques:
quien te ha de yr aueriguando
curiosamente las lineas,
si muestras pintado vn arbol
con ramos y laberintos,
que no entienda vn boticario?
Alabate como todos:

Car. Calla loco,

Var. Cuerdo, callo.

Reyna. Mis pensamiẽtos se inclinã
prodigiosamente a Carlos:
sin que puedá sugetarlos
la razon, sueltos caminan
sin freno, Porcia, que haré?

Por.

Por. Vencerte, y considerar,
que eres Reyna, y has de dar
a Sicilia Rey, que este
de todos bien admitido:
corrige el gusto a tus ojos,
no te entreguen tus antojos
a vn hombre no conocido.
Reyna. Sientate Carlos, que yo
instituyo en ti nobleza:
Car. Viua, señora, tu Alteza
los años del Fenix.
Vase a sentar.
Cond. No,
porque la Reyna lo mande,
se deue perjudicar
la nobleza titular
de Sicilia, que es tan grande,
que no cabe en este banco,
y assi no teneys lugar.
Car. Bien pudiera yo tomar,
lo que con animo franco
me dá su Alteza, por fuerça,
mas dexolo, porque intento
tener mas honrado assiento.
Var. Desta vez se los almuerça,
si pilla colera,
Dobla la capa y sientase en ella.
Car. Assi,
sobre mi honor me é sentado,
porque el banco del honrado,
dizen que ha de dar de si;
y siendo leño esse escaño,
durò serà, y auariento,
y assi es mas noble este assiẽto
pues darà de si, que es paño.
La espada, y la capa fue,
honor del hombre mejor,
y assi he partido mi hor,
y en la mitad me sente.
Y que es de mas calidad
este assiento humilde, que esse
lo defendera, aunque pese
a todos, la otra mitad.
Duq. Señora, si vuestra Alteza
a los Titulos no guarda
sus derechos, acobarda,
y aniquila la grandeza
de su Reyno.
Reyna. Yo no heredo
en aquesta Reyno mio
las deudas del Rey mi tio?
siendo assi, no solo puedo,
sino deuo, con derecho,
dar a vn soldado gallardo,
las mercedes que Eduardo,
viuiendo le huuiera hecho:
Y assi, aunque esse assiento es
vuestro honor, y yo le fio,
tomad esta vez el mio:
passad al banco Marques.
Var. Buena và, por Dios, la troua,
mas si el de donde se escapa,
será Marques de su capa:
Reyn. Marques soys de Terranoua.
Car. Competir, señora, puedes,
en magnifico blason,
con Alexandro, pues son
mas prodigas tus mercedes.
Como es tu deidad sagrada
imagen de Dios, tambien
le imitas haziendo bien,
y en hazer algo de nada.
Beso mil vezes tus pies;
tu Reyno exceda a este mar:
Caualleros den lugar,
Cond. En hora buena Marques.
Sientase.
Por. No manches, y no desdores
tu opinion, que temo ya,
que quien titulos le da
le querrá dar essas flores.
Reyna. Ay Porcia, no puedo mas,
darle mas honras quisiera,
pero no lo haré; modera
los consejos que me das.
Pues quando diera estas flores,
que no haré, sino es decente,
fuera reynar, solamente,
sin rezelos y temores,
de que vn señor arrogante
quiera mandar, y que yo
le obedezca.
Por. Quien subió
a la dicha en vn instante,
se desuanece mas presto:
Reyna. No lo sientas, Porcia, ansi,
que este fuera para mi
Rey humilde, Rey modesto.
Yo solamente, reynara
en mi Reyno, y de otro modo
querrá el Rey mandarlo todo:
mas no lo haré, cosa es clara.
Car. Ya, que el honor q̃ ay en mi
alentará mi razon,
quiero disculpar la accion
de auer concurrido aqui.
No se atribuya a locura,
el llegar a donde estoy,
diziendo, que Aguila soy
que me opongo a la luz pura.
Vosotros aureys venido
sedientos de Magestad,
pero a mi, curiosidad,
solamente me ha traydo.
Vosotros tres pretensores,
confiados, y ambiciosos,
no venis como curiosos,
mas pensando lleuar flores.
Y aunque mi justa humildad
este lugar pretendio,
no por esso se atreuio,
Faeton de tal Magestad:
Halleme en el empeñado,
sin saber donde llegué,
y despues le conquisté
por no verme deshonrado.
Duq. Pues tu das satisfacion,
de que no vienes a ser
pretendiente de muger,
hija de la perfeccion.
Tu podias, tu podias,
ser osado girasol,
de aquellos rayos del sol
que dá hermosura a los dias.
Lo que solo he merecido,
disculpable te parece?
Car. Si ninguno lo merece,
yguales auemos sido.
Tiene el cielo soberano
tan alta circunferencia,
que con el no ay diferencia,
entre los montes y el llano.
Qualquier hombre q̃ se halle
en cumbre que al cielo va,
tan lexos del cielo está,
como aquel q̃ está en el valle.
Con la maquina estrellada,
punto breue es todo el mundo
q̃ entre el monte, y el profudo
es la diferencia nada.
Eres monte, valle soy,
la Reyna tan alta estrella,
que comparados con ella,
en ygual balança estoy.
Reyna. Ves Porcia, la confiança
del Duque, y la presuncion
de que aquestas flores son
el fruto de su esperança.
Quien se juzga Rey tan presto
que ha de hazer quando lo sea?

Por. Aquello que se dessea,
siempre nos parece honesto;
como engaña el propio amor,
da presuncion, y osadia,
y aduierte señora mia,
que siendo el Duque el señor
mas ilustre, en ser tu primo,
no es el presumir excesso.
Reyna. Como tu me dizes esso,
queriendo al Duque?
Por. Si estimo
mas tus aciertos; no es justo
que la verdad te aconseje,
aunque perdido se queje
de mis consejos mi gusto?
Reyna. Ya, Porcia, estoy enuidiado
tu valor no eres muger,
pues que te sabes vencer,
si yo me voy despeñando.
Duq. La respuesta imaginè
hasta agora, y si esperays:
Car. Pues Duque, no la digays,
que aunque dixe aquello, sé
quien es digno de alcançar
las flores de aquella esfera,
y sé bien a quien las diera,
si yo las deuiera dar,
con justa razon y ley:
mi lengua fue la que errò:
Duq. Por mi lo dize, temiò,
como vé que he de ser Rey.
Cond. Ya es tiẽpo que dé tu mano
flores, beldad, y grandeza:
Var. Despenenos vuestra Alteza,
dé flores, como el verano.
Reyna. No tiene esta ley acierto,
Rey barbaro la inuentò:
pero sin romperla yo,
me he de casar por concierto.
Todo el ingenio lo alcança,
medios, y terceros son
los que casan, mi eleccion
ha de perder su esperança.
Carlos,
Car. Señora:
Reyna. Tu dizes
que sabes bien quien merece
la Corona que oy se ofrece,
haz estas bodas felizes.
Dà tu este ramo de flores
al varon que reyne y vença,
para que assi la verguença
no me dé nueuos colores.
Duq. Bien hazes, si a Carlos fias
las flores y Magestad,
el pretende mi amistad,
y ya sabe que son mias.
Car. Tomolas agradecido,
de que resignes en mi
tu voto, y gusto, y assi,
al que las ha merecido
las daré. no quiera el cielo
que quite Reyno y honor
al hombre de mas valor:
mas segunda vez apelo
a tu Magestad: Señora,
darás la mano al que aqui
diere yo estas flores?
Reyna. Si:
Car. Pues sepan todos agora,
que el que mas las mereció,
y el que digno dellas es,
es solamente el Marques:
Duq. Que Marques es esse?
Car. Yo.
A mi mismo me las doy;
Rey por Rey, Carlos lo sea:
dame tus manos, y vea
Sicilia, que assombro soy
del mundo, y que fue misterio

Passse

Passase a la pleue.
nacer yo de las espumas,
si han de Coronarme plumas
las Aguilas del Imperio.
Duq. Esse es engaño, y traycion;
suba a titulos la pleue,
no a Reynar:
Cond Como se atreue
este soberuio Faeton
al carro del sol dorado?
Nob. El engaño, y la malicia,
no saben guardar justicia:
muera, muera despeñado.
Var. La pleue es muger honrada,
y reynar, no es cosa nueua;
hijos son de Adan, y Esgueua
los pleuiferos;
Flo. Echada
la suerte vna vez, no deue
faltar;
Var. Esso si, espantarlos.
Nob. Viua el Duque;
Liu. Viua Carlos.
Nob. Aqui nobleza;
Liu. Aqui pleue.
Carlos aurá de reynar,
si paz al Reyno conuiene,
porque de su parte tiene
el aplauso popular.
Nob. Como a los nobles se atreue
Var. Muchos son, bueno es dexar-
Nob. Viua el Duque;
Dize Varlouento, y la pleue.
Var. Viua Carlos.
Los nobles.
Nob Aqui nobleza.
Var. Aqui pleue.
Por. Que has hecho?
Reyna. Porcia, no sé;
por esso dizen los sabios,
que el cielo mueue los labios
a vezes; el cielo fue,
sin duda, quien esto quiso.
Por. Di que es engaño;
Reyna. No vés
conjurado al pueblo, que es
monsturo sin razon, ni auiso?
Liu. Dele la Reyna la mano;
La pleue.
dele la mano;
Reyna. Caualleros,
si amenazan los azeros
del pueblo, y vulgo tirano,
ya es prudencia moderar
su confusa alteracion,
en parte tienen razon,
aunque me querays culpar.
El cielo, sin duda, ordena
que reyne Carlos, y ansi
a los hados me rendi,
reyne muy en hora buena.
Leuantase la Reyna, y dale la mano, y sientanse los dos.
Duq. Este error, cuydado ha sido,
no es orden del cielo, no,
en tu pecho se engendro,
de tus labios ha nacido.
Viue Dios, que fue rendirte
a tu gusto, no a los hados,
y los nobles agrauiados,
han de saber persuadirte
la verdad.
Car. Ola, que es esto,
a la Reyna hablays ansi,
y mas delante de mi?
Sed a la lengua modesto,
y no perdays a su Alteza
el decoro, o viue el cielo
que os derriben en el suelo
la soberuia, y la cabeça.

Duq.

Duq. Los nobles no han de jurar
a Rey que ellos no conceden:
Car. Bien dizen, jurar no pueden
si yo los mando matar,
Prendeldos;
Cond. Nos despeñamos,
si el pueblo las armas toma;
assi su furia se doma:
todos los nobles juramos
a Carlos por Rey marido
de Matilde:
Car. Esso os conuiene;
Con. Otro remedio no tiene,
pues la Reyna lo ha querido.
Flo. Todos juramos tambien,
ser tus vassallos leales:
Car. Besadme la mano.
Duq. Tales
sucessos mis ojos ven,
que me parecen soñados.
y cófusos mis sentidos,
ni a la duda estan dormidos,
ni al credito desvelados.
Cib Los nobles y Caualleros
llegan ya,
Noble. Vamos nosotros:
Car. Quiē os ha dicho a vosotros
que aueys de ser los primeros?
Cond. Razon y costumbres son.
Car. Yo, assi el cielo lo dispuso,
tengo poder sobre el vso,
Cond Mas no sobre la razon.
Car. Los que merecen coronas,
si quieren saber Reynar,
a Dios tienen de imitar,
y Dios no excepta personas,
quien mas le sirue es mejor;
y el vassallo mas leal.
es solo el mas principal,
Llegad vosotros; *Reyn.* Señor:

Car. Dadme, señora licencia
de ordenar esto a mi modo:
Por. Pienso que lo errasté todo:
Reyna. Tambiē lo pieso; paciēci
Liu. Besamos, agradecidos
a tantas honras, la mano:
Duq. El pueblo le harà tirano,
los nobles somos perdidos.
Var. Tambien Varlouento llega
a dar su beso de paz,
ministro de tu solaz
serà ya; quien me lo niega?
Car. Bueno està:
Var. Bueno està, como:
tu ceniza he de ser oy;
mi Rey, Varlouento soy,
Carlos eres, memento homo,
Car. Para solo su ocasion
el gracejar es bien hecho:
Var. Viue el cielo que sospecho
que ha mudado condicion.
Car. Los populares reciban,
de oy mas, honras, y blasones;
Flo. Robar sabes coraçones:
Todos los plebes.
Carlos y Matilde viuan.
Car. Vamos señora:
Reyna. No ves
que la nobleza te espera:
Car Està soberuia, està fiera:
abata el buelo, y despues
llegarà a besar mi mano.
Cond. Oye Rey:
Car. Nadie me hable:
Duq. A Sicilia miserable,
nunca te falta vn tirano.
Por. Yo profetizo a este error
bien larga melancolia:
Reyna. Rey apazible queria,
no Rey de tanto valor.
Vanse

Vanse todos, y queda el Duque.
Duq. A qual hombre ha sucedido
tal engaño, y desengaño?
para hazer mayor el daño,
vno tras otro ha venido:
mas que lloro, si han caydo
otros de esfera sagrada,
a los cielos leuantada,
y yo solamente aqui,
de mi esperança caì
que es caer de nada en nada.
Humo es la esperança, y yo,
de ser el Rey la tenia,
mintiò la esperança mia,
mi presuncion me engañò;
fue muger la que eligio,
que mucho que mis cuydados
vanos fuessen engañados,
si elegir lo malo deue,
y el engaño no se atreue;
sino es a los confiados.
En que fabula, o historia,
tal sucesso se ha leydo,
que vn hombre no conocido
suba a Magestad, y gloria
de repente: en la memoria
exemplo ninguno siento
de tal acontecimiento,
ni se acuerda, ni se sabe:
mas que mucho, sino cabe
en humano entendimiento.
Sale Porcia.
Por. Duque, confusa este dia,
entre sucessos tan raros,
el pesame vengo a daros,
que yo por Rey os tenia:
sea testigo la fe mia
que a la Reyna aconsejê
lo que justo y recto fue,
sin sombra de embidia y zelos:

Testigos seràn los cielos,
quando no baste mi fe:
soys gran señor, soys mi primo:
y en mi es fuerça el dessear
ver a mi Reyna acertar,
y ver Reynar lo que estimo.
Duq. Con esse pesame animo
la passion que siento en mi:
no porque vn Reyno perdi,
con que seruirte pudiera,
si bien confiesso que fuera
reynar mas, amarte ati:
mas viēdo q̄ vn hōbre umilde,
ya soberuio, como vano,
por fuerça ha de ser tirano:
y viendo errar a Matilde
como vna loca:
Por. Dezilde,
Duque, vos a essa passion,
que dexe la possession
del alma, dando lugar
para que puedan entrar
mi firmeza, y mi passion.
Sale Floro con vn papel, y Varlouento.
Flo. El caso es graue:
Var. Pues yo
he de escuchar lo que passa,
el podenco soy de casa,
todo lo he de oler.
Flo. Mando,
pero ya el Duque nos vio,
aqui lo sabràs: ordena
su Magestad, y con pena
de perdimiento de bienes.
Duq. Estos son, Porcia, vayuenes
de la fortuna, sirena
que regala y mata:
Flo. Que salgan los nobles oy
de la Corte:
Var. Quedo estoy,
popular

popular hombre naci:
Duque a pelo vine aqui
vna cosa de buen gusto
que dixo Cesar Augusto
de Herodes, como veia
que tocino no comia,
y mataua como injusto.
Los niños, el Cesar dixo
de hombre tan necio y cruel,
que mas quisiera ser el
su cochino, que su hijo.
Oy vale mas ser cortijo,
que corte, ser popular,
que noble:
Duq. En que han de parar
tales principios?
Por. En que?
en desdichas de mi fé,
en que comience a llorar
tus desdesdichas, yo temia
perderte, Rey coronado,
mas perderte desterrado,
solo fue desdicha mia.
Duq. Vn dia sigue a otro dia,
el bien, y el mal duran poco,
si a los Titulos conuoco,
podrá ser que muestren brio.
Var. Que responde Duque mio?
Duq. No respondo nada loco. *Vase*
Var. Hable con mas deuocion,
que soy pleueyo; no vé
que es noble? conozcase
señoraso, señoron,
noble, noblisimon,
no vé lo poco que vale?
Flo. Vamos, que la Reyna sale,
Var. Aunque Eliogaualo hazia
de la obscura noche dia,
no ay cosa q̃ a esta se yguale,
Vanse.

Sale la Reyna.

Reyn. Porcia buscandote vengo,
rebentando el coraçon,
desdichas fatales son,
de que yo la culpa tengo.
Otras mayores preuengo,
que vn tirano Rey he dado
a este Reyno desdichado:
pensé tenerle obediente
a mi gusto, y es serpiente
que entre mi seno he criado.
Mi eterno llanto comience,
mal aya la inclinacion
que se pone a la razon,
mal aya quien no la vence, (ce
Por. Tu mismo error te auerguẽ-
pues no tomaste consejo:
el Conde viene, y te dexo
a solas con el, quizá
el remedio te dará,
como sabio y noble espejo.

Vase, y sale el Conde,

Cond. Quando se ven desterrados
los señores q̃ han de honrarte,
quando al pueblo se reparte
oficios y magistrados;
en que pones tus cuydados?
Reyna. Cõde, en remediar el daño,
en dar disculpa a mi engaño,
enmienda a tan grande error.
Cond. Aqui tengo vn labrador,
que con vn prodigio estraño,
al nueuo Rey se parece:
en vna aldeguela mia
ha nacido, y el venia:
Reyna No digas mas, si me ofrece
el remedio, resplandece
el ingenio en el aprieto:
traele, Conde, con secreto.
Cond. Aqui esta en el Corredor

esperando. *Vase.*
Reyna. O labrador,
si acaso fuesses discreto,
vn antojo mal seguro
me trae a este graue caso,
aun en comedia era el caso,
no verisimil, y duro.
Sin ver el daño futuro,
di las flores, a quien era
sombra humilde de mi esfera;
mi verguença me engaño,
no me culpe nadie no;
pensé que al Duque las diera.

Salen el Conde, y Enrico de labrador.

Cond. Vesle aqui:
Reyna. Naturaleza
vn milagro en los dos,
Elc. [illegible]uillas son de Dios,
Reyna. [illegible]e dá al mundo belleza,
q̃ e[illegible]e mi mal empieça:
Ele [illegible]s valor para,
Re[illegible]i:
[illegible]a. Como respondes assi
antes de saber el modo?
Enri. Valor tengo para todo.
Valor hallarás en mi,
que aunque villano, soy rico
de pensamientos honrados,
y entre siluestres cuydados,
a guerras y armas me aplico.
Reyna. Como te llamas?
Enri. Enrico,
vassallo del Conde soy:
Reyna. Admiraciones te doy,
conoces al Rey, acaso?
Enri. No señora?
Reyna. Al postrer passo
de mis desdichas estoy,
sin han de tener aqui
verán que el ingenio excede
sus fuerças mismas, y puede
boluer tal vez sobre si:
Enrico vente tras mi.
Enri. Ya mi pecho se dispuso
a qualquiera accion el vso
falta ya, manda de espacio.
Reyna. Reynar tẽgo, o mi Palacio
será el Palacio confuso.
Entrate en este aposento:
Enri. Entraré por vn bolcan,
si tus palabras me dan
la obligacion, y el aliento.
Cond. Despues sabrás el intento.
Reyna. Mi ingenio verán agora:
Cond. Tuyo soy,
Enri. Soy tu vassallo
Reyna. Cierra, y calla,
Enri Cierro, y callo:
Reyna. Vieronle entrar?
Cond. No señora,

Vase, Enrico por la puerta de enmedio, y la Reyna por vna puerta, y el Conde por otra.

Fin de la primera jornada.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Enrico vestido como Carlos, y la Reyna, cada vno por su puerta, Enrico por la de enmedio.

Reyna. Sal Enrico;
Enri. Y en el traje
q̃ ha mandado vuestra Alteza?
Reyna. Pluma blãca traeras siẽpre,
porque conocerte pueda:
Enri. Tanto le parezco?
Reyna. Si,
necessarias son las señas.
Enrico, la industria suele
vencer la naturaleza,
y a cada passo miramos
a los dos en competencias.
Quien dixera que vna garça,
que en las celestes esferas,
hecha del Sol mariposa,
las alas azules quema?
rayo de plumas baxara
a hazer tumulo la yerua,
a los pies del caçador,
que le flechó dos saetas
con almas en dos alcones.
Quien las montañas soberuias
del pielago verde y negro,
que amagan a las estrellas,
impelidas de los vientos,
hollar pensara? y sugetas
las olas, de nieue riças,
desatar pensara perlas
de sus nacares? y quien
domesticados creyera,
dientes, garras, y venenos,
que son armas de las fieras,
si le faltara la industria
al ingenio humano? puedan
la fortuna, y la desdicha,
atropellando miserias,
darnos batalla campal,
que la industria es la defensa,
contra el rigor de sus manos,
contra el girar de su rueda.
Vn Rey tirano tenemos,
garça que la luz desprecia
del Sol, con atreuimientos,
mar q̃ amenaza inclemencias
fiera que armò de crueldades
el pecho: la industria s[illegible]
quien deshaga este p[illegible]
quien a este barbaro [illegible]
Enri. Señora, quanto el [illegible]
ò deshaze con la fue[illegible] ejo.
de los vientos que respi[illegible] los
ó con escarchas platea;
quanto en las plantas destr[illegible] e;
arrugando las cortezas,
descabellando las copas
renueua la Primauera:
las colores restituye,
a los pajaros alegra,
a las fuentes causa risa,
y a los pradillos belleza;
y estos dos tiempos contrarios
en vn circulo se alternan,
robando, y restituyendo
en hermosa competencia.
Dos Reyes tendra Sicilia,
si dura el engaño, Reyna,
y yo a tu voz obediente,
rayo de essa luz inmensa,
como vassallo leal,

viuiré con alma atenta,
a tu gusto, deshaziendo
quanto manda, quanto ordena
vn Rey tirano; y seremos,
mientras q̃ esto no se entiẽda,
el diziembre, y yo el Abril,
coronado de violetas.
Reyna Ya que soys tan semejantes
que vn lunar os diferencia,
que tienes en vna mano;
las condiciones opuestas,
serán, Enrico, distantes,
mientras el durmiere, reynas:
y yo con arte, y cuydado,
seré siempre centinela,
que te auise, y que te esconda:
disimula pues, Elena;

Sale Elena.

Ele. Mi señora,
Reyna. Auisa a Floro,
q̃ el Rey madrugó y le espera:
Ele. Voy a llamarle. *Vase.*
Reyna. O si el cielo
diera a mis desdichas treguas.
Ama el Rey a Porcia, a mi
con razones me desprecia,
que mis faciles antojos
me obligaron a esta deuda.
El Reyno me tiraniza,
la voluntad me sugeta,
castigos son de mi error,
animo industria, o paciencia.

Vase.

Enri. Venme aqui, representando
la Magestad y grandeza
del Rey, y mis pensamientos,
atreuidamente buelan.
Por regiones de ayre y fuego,
hasta penetrar planetas
con sus alas: vn villano
era ayer, entre las seluas,
que miran en esse mar
su verde pompa, y belleza.
Ya soy imagen, y sombra
del mismo Rey, y si buela
el alma quando en el sueño
yaze vn cuerpo, vn alma sea
del Rey mi voz miẽtras duer-
é de vsurpar su potencia. (me
Castor y Polus seremos,
la luz tendremos a medias,
que es dulce cosa reynar,
y peligros atropella.

Buelue a salir Elena.

Ele. Ya viene Floro, señor.
Enri. Y en ti hermosissima Elena,
viene Flora, a cuya imagen
la antiguedad hizo fiestas
como a Venus: en ti viene
la hermosura de la Griega,
con quien compite tu nõbre,
no tu beldad oye espera.
Dexa que solo contemple,
con eleuacion honesta,
la fabrica de esse rostro,
que a la del cielo remeda.
Ni es alabarte lisonja,
ni es el mirarte flaqueza,
ni ambas cosas son amor
que la hermosura deleyta,
naturalmente a los ojos,
y en qualquier sugeto alegra.
Ele. En la Reyna mi señora
es la hermosura mas cierta,
y digna de admiracion,
si tu Magestad contempla
aquel cielo, no le llamen
otros cuydados. *Enri.* despierta
la atencion del alma, siempre
qualquiera hermosura nue-

Enri. Ni yo la tengo, ni escriuen,
que quien la maquina eterna
del hermoso cielo mira,
alabe vna flor pequeña,
que es vn atomo del Sol.
Ojos que ven las estrellas,
lunares del firmamento,
en su misma luz, no dexan
la verdad por el retrato,
que en la olas q̃ se quiebran
nos dibuxan los reflexos
de la luz cielo es la Reyna,
vn atomo suyo soy,
tu Magestad dé licencia,
que vana, y ociosamente
sus cuydados no diuierta. *Vase.*
Ele. Imperio tiene en las almas
la hermosura, con que fuerça,
arrebata los sentidos,
y el afecto desconcierta.

Sale Floro.

Flo. El Capitan de la Guarda,
y el Gouernador, esperan
tu licencia.
Enri. Entren: Aqui
me sucede lo que cuentan
de aquel gran representante,
que en viendose con diadema,
y con purpura sagrada,
el espiritu de Cesar
en su pecho se infundia.

Sale Liuio, y el Gouernador.

Floro, yo quiero que bueluan
oy a mi Corte los nobles,
y algunos està ya cerca,
que la Reyna les dio auiso.
No quiero que la nobleza
se agrauie tanto de mi:
y assi, quando alguno venga
a darme gracias, y yo,
con ira, y colera inmensa
los mandare prender, tu,
Capitan, no me obedezcas,
que serà enojo fingido,
por ciertas causas secretas
que sabreys despues: tu Floro,
dame siempre por respuesta
que lo mandé, y si me enojo,
disimula con prudencia.
Tu, Gouernador, si yo
mandare que armas preuenga
el pueblo contra los nobles,
no lo às de hazer, porq̃ es esta,
para gouernar mi Reyno,
bien pensanda estratagema.
Esto conuiene, y assi
le cortaràn la cabeça
al que no lo obedeciere.
Gou. Harase como lo ordenas.
Enri Tambien quiero que cedais
los tres oficios, y tenga
Otauio vuestros papeles,
el Conde la Guarda, y sea
el Duque Gouernador:
porque en titulos, y rentas
pienso aumentaros, y agora
hallo ciertas conueniencias
en esto:
Liu. Somos hechuras,
y rasgos de tu grandeza. *Vanse.*
Enri Viue Dios, que no crei
que la semejança nuestra
era tanta, con rezelo
el alma daua a la lengua
las palabras; ya el aliento,
con mas vigor, con mas fuerça
atreuimientos infunde
en tan dificil empressa.

Sale la Reyna.

Reyna. Como và, Enrico?

Enri. Muy bien:
Reyna. Entrate pues, no te vean,
reyne Carlos otro rato. (tan
Enri. De Artemio vn esclauo cuẽ
las historias esto mismo,
no piẽses q̃ es cosa nueua. *Vase*
Reyna. Mientras durare el engaño,
desharemos las violencias
que causé a mi Reyno amando
vn mar, vn monte, vna fiera.
Tened lastima de mi
cristales azules, ruedas
de çafir, cielos hermosos,
diafonos vedrieras,
por quien nos estàn mirando
la verdad y prouidencia:
borre mi amor vuestra luz
como imagen imperfeta.

Sale Carlos con vn papel.

Car. Con rigor, Porcia me escriue,
respondiendo a mi papel:
que hermosura no es cruel?
que muger gallarda viue
sin soberuia, aunque recibe
de otra mano la belleza?
En que vanidad tropieça
la que en su beldad se fia,
si se la dà para vn dia
prestada naturaleza.
Quiero boluer a leerte,
papel tirano: mas quien
ver quiso, que hiziesse bien,
la sentencia de su muerte
dos vezes? Amo de suerte
esta bella ingrata mia,
que si el alma desconfia,
se incita luego a furor,
y assi pienso, que este amor,
no es amor, sino porfia.
La Reyna està aqui: señora,
si essa deidad reuerencio,
como con tanto silencio
mirays a quien os adora?
Despliegue rubies la Aurora,
abra claueles, y mueua
labios a quien perlas deua:
no esté la belleza muda.
Reyna. Con razon la lengua duda
de ver lisonja tan nueua.

Sale el Duque.

Duq. Tu Magestad dé su mano
a quien viene agradecido
del fauor que ha recebido
de su generosa mano.
Ya, señor, podré dezir,
que es mayor a mi entender,
el contento del boluer,
que la pena del partir.
Ya, si el alma està obligada
a agradecer, quando siente
q̃ es mas la merced presente,
que fue la injuria passada.
Car. Reyna, que es esto?
Reyna. No sé,
tu Magestad lo sabrà.

Sale el Conde.

Cond. Bastante premio serà
de mi mucho amor y fé,
besar tu mano, señor,
pues que ya trocar nos dexas,
en alabança las quexas,
y en mercedes el rigor.
Car. Que engaño, q̃ atreuimiento
es el que miro?

Sale Otauio.

Ota. A tus pies
està obediente, quien es
el mismo agradecimiento:
Al cielo de tu deidad,
con amor pienso venir,

para que puedan luzir
los rayos de mi lealtad.
Sale Floro.
Car. Floro, que traycion es esta?
Flo. Es lo que mandaste.
Car. A mi
se puede atreuer ansi,
tan necia y loca respuesta?
Yo mande boluer aquellos
que desterre? viue Dios
que es hechura de los dos
este engaño no son ellos
los atreuidos, tu deues
la pena desta traycion,
que en alas de presuncion
a mi grandeza te atreues.
Rodarà por las esferas
Faeton que muerte merece.
Flo. Basta, señor, que parece
que va el enojo de veras?
Car. Como de veras? la muerte
no pisa en palidos senos,
sombras, aspides, venenos
de mas horror; desta suerte
a mi colera te opones?
A Capitan de mi guarda.
Sale Liuio.
Liu. Que me mandas?
Car. Quiero que arda
en las concauas regiones
de esse mongiuelo Floro;
el, y el Duque vayan pressos;
sirua de tumba a sus guessos,
el Paquino, y el peloro.
Sepa Sicilia, que soy,
no Rey, sino rayo ardiente,
que en assombro de la gente,
señas de Iupiter doy.
Liu. Esse enojo es de Gentil,
y no de Rey tan Christiano,
a quien presto el Oceano,
entre espumas de marfil,
darà tributo: Señor,
tu ardiente enojo modera,
no siempre el Sol reuerbera,
dando a los campos calor;
no siempre produze yelos
con su sombra, antes alcança
vna compuesta templança,
dando bueltas a los cielos.
Car. Que replicas? lleua presos
a los dos.
Liu. No puede ser.
Car. De ti, no pueden nacer
essos brios; no son essos
alientos de tu traycion.
Reyna de vos han nacido,
sola la Luna ha podido
estar en oposicion
con el Sol, mas es tan breue
y tan corta su grandeza,
que no eclipsa la belleza
de oro, de nacar, de nieue.
Vro fue el Reyno, ya es mio;
no me coronaron, no,
vuestras flores, porque yo,
con heroyco aliento, y brio,
del pueblo lo recebi,
el se entregò a mi valor:
à Arnesto, à Gouernador.
Sale Arnesto.
Arn. Señor, que me mandas?
Car. Di,
que el pueblo las armas tome,
y a los nobles prenda, q̃ estos
querran ocupar los puestos
que al pueblo se deuen, dome
su soberuia vuestra furia,
que mejor dirè lealtad.
Arn. No es bien que tu Magestad
haga

haga a su Reyno esta injuria,
viuan los nobles en el,
pues su grandeza blasonan,
si visten, y si coronan,
la purpura, y el laurel,
Car. Vos tambien, Gouernador?
Ar. Hago lo que mandas:
Car. Esto,
sin duda que està dispuesto
con acuerdo superior,
Reyn. Si, del cielo, que los cielos
enseñandonos estàn
a Reynar, si su luz dan
en yguales paralelos,
sin passiones y porfias
a los astros, y por esso
pintan vn signo con peso,
que yguala noches y dias.
No ha procedido de mi,
esse acuerdo, oculto fue,
que si vitrajada se vè,
buelue la razon por si.
Ella misma en su grandeza,
de nuestros animos nace,
y en las Republicas haze
segunda naturaleza.
Las almas del cielo dadas,
con razon se han de medir,
q̃ las labràn produzir
las cosas inanimadas. (ra
Pues quãdo en la edad prime-
perdiò el hõbre esta hermosu-
se reuelò la criatura, (ra,
sus dientes armò la fiera.
Bramò el mar en su region,
que en acuerdo soberano,
todo se opone al tirano
de la justicia y razon.
No es el pueblo el q̃ te ha he-
Rey de Sicilia? y si fue, (cho
en el ha faltado fé,
y en ti ha faltado el derecho.
Pues siendo Sicilia mia,
la vsurpara quien la diere,
si derecho no se adquiere
con fuerça y con tirania.
Aunque fuera para mi
mas decente el confessar,
que el Reyno se pudo dar,
y no que yo te le di.
Que menos el alma siente
el ageno error: desde oy,
Reyna de Sicilia soy,
y tu Carlos solamente. *Vase.*
Car. Oye, espera:
Duq. Dime Arnesto,
para que nos has traydo,
si el Rey se enoja?
Ar. Es fingido,
acuerdo del Rey es esto,
y V. Excelencia serà
Gouernador:
Liu. Con razon,
venga a tomar possession,
que el Rey lo manda:
Flo. El Rey dà
oy mis papeles a Otauio,
Liu. Y la guarda al Cõde, vengan,
porque assi los nobles tengan
satisfacion de su agrauio.
Duq. Yo beso, por el oficio,
tu mano otra vez,
Cond. Los dos,
lo mismo hazemos.
Vanse, quedan Carlos, y Floro.
Car. Por Dios,
que estoy perdiendo el juyzio,
o este Reyno se reuela
contra mi, a mi daño aspira,
no quiero encenderme en ira,
mas

mas vestirme de cautela.
Proseguir quiero la guerra
de Napoles, hagan gente,
que con ella, facilmente
podré allanar esta tierra.
Pues q̃ quando atreuimiento
a tal confusion me obligan,
ni se aplican, ni mitigan
mis soberuios pensamientos.
Si a la esfera de la Luna
me he sabido leuantar,
la industria ha de conseruar
lo que me dio la fortuna.
A Secretario,

Sale Otauio.

Ota. Señor,
que me mandas?

Car. Otro agrauio,
Secretario ha hecho a Otauio
paciencia: à Gouernador.

Sale el Duque.

Duq. Que me manda V. Alteza?

Car. Que paciencia ha de bastar,
a vencer, y moderar
mis enojos, quando empieça
vna villana osadia
a descubrirse: tu eres
Gouernador?

Duq. Tu lo quieres,
tuya es la eleccion, no es mia.

Car. Ea, que no ay sufrimiento
que conserue mi templança:
ya es forçosa la vengança.
Capitan,

Sale el Conde,

Cond. Señor:

Car. Que aliento
me puede dar la prudencia,
quando postrado se halla
el discurso en la batalla
del agrauio y la paciencia?
Pregunto, quien os ha dado
estos oficios?

Flo. Tu mismo: (mo,

Car. Sigue vn abismo a otro abis-
y vn cuydado a otro cuydado,
loco me quieren hazer.

Flo. No finjas, señor, oluido,
que solamente fingido
el enojo auia de ser.
Modera, y templa el rigor,
pues tus palabras son leyes,
que el enojo de los Reyes,
aun fingido dá temor.

Car. Este traçó esta quimera,
pagaralo con la vida:
Duque,

Duq. Que mandas?

Car. No impida
la paz blanda, y lisongera
que este Reyno se dilate,
si solo ensancha la guerra
los terminos de la tierra,
de guerra y armas se trate.
Iunta la gente que fue
de Eduardo honra, y blason,
y el Reyno, para esta accion,
vn donatiuo me dé.
A Napoles passaremos,
porque quiero dilatar
los terminos deste mar,
de esse monte los estremos.

Duq. Hazes bien, seré puntual,
brillen al Sol tus vanderas,
y den temor tus galeras
a esse Reyno de cristal. *Vase.*

Car. Otauio,

Ota. Señor,

Car. No quiero
dar solo al Conde esta accion,
prendeed a Floro:

Flo. Estas son
la merced y honra que espero.
Enojarte has prometido,
no prenderme:

Car. De esse modo,
no te aflijas, pues que todo
imaginas que es fingido.

Con. El Duque anduuo discreto,
bien nuestro engaño dispuso,
el palacio anda confuso,
solo yo alcanso el secreto.

Vanse, queda Carlos, y sale Varlouento.

Var. A pedir vengo justicia
a mi Rey:

Car. Quien habla ay?

Var. Querellas me traen aqui,
no pretension ni codicia.
a tus pies, señor postrado,
te he de suplicar, si acierto,
que me deshagas vn tuerto
de vn señor q̃ me á agruiado:

Car. Di quien es,

Var. Carlos se llama:
mi amo diez años fue;
si su comida guisé,
el fue el amo, y yo fuy el ama.
Haz Rey que me satisfaga
diez años que le serui:

Car. El niega la deuda?

Var. Si,
q̃ harto niega quien no paga,
Sordo a mis quexas està,
darle vna vrraca ptetendo,
que siempre le esté diziendo,
paga, paga,

Car. Y el lo harà:

Var. Pero no se dize el quando:

Car. Hombre es de bien, yo le fio,

Var. Si le conoce, Rey mio,
pague por el:

Car. Yo te mando.

Var. Dadiuas de testamento,
esso no, que pobre estoy:
quanto es mejor, yo te doy:
pero mande, soy contento.

Car. Yo te mando que te vayas
sin pedir, y sin hablar:

Var. Donde me he de yr, a tirar
la jauega en essas playas?

Car. A traerme vna librança,
para que yo te la firme:

Var. Y de quanto has de dezirme?

Car. De dos mil ducados:

Var. Pança,
albricias, que ya los dos
salimos de pan y queso:
yo te beso, mas no beso,
hasta ver la firma, a Dios.
Vna cosa se me oluida,
y assi bueluo por la posta:
fueron de ayuda de costa,
o de renta de por vida?

Car. De ayuda son, quien lo duda:

Var. Yo que puedo vestir jalma,
boticario de mi alma,
no me ordenes esta ayuda.

Car. Vete, que de renta son:

Var. Dos mil de rẽta, es quiẽ quie
vengan peto y vigotera, (ra,
vẽga vn coche, y venga vn dõ.

Vase, y sale Porcia.

Por. Passaua a la galeria
de la mar, y está aqui el Rey,
bueluome:

Car. Es razon, es ley,
o especie de tirania,
que huya la luz del dia,
y se niegue a quien la adora?
El Sol diuina señora,

nunca buelue atras el paſſo,
ſiempre camina al Ocaſo
deſde el pecho del Aurora.
Por. La ſombra, no ha de tener
competencias con el Sol,
ſu purpura y arrebol.
inimitable ha de ſer:
el magnifico poder
del Rey, es Sol, los demas
ſombras ſon, y donde eſtas,
que Sol del mundo te nõbras,
no pueden eſtar las ſombras,
que mucho bueluan atras?
Aunque la llames crueldad,
tus liſonjas me dan pena;
en tu palacio eſtà Elena,
digale tu Mageſtad,
o liſonjas, o verdad,
Otras damas ay tambien
con gran hermoſura, a quien
podras alabar.
Car. Procura
que no crezca tu hermoſura
con el rigor y el deſden:
que quando eſtás deſdeñoſa,
mas hermoſa, Porcia, eſtas;
y mas ocaſion me dás,
ſi te miro mas hermoſa:
mueſtrate en algo piadoſa,
tendras menos hermoſura,
y eſte amor, o eſta locura,
que de tus ojos ſerenos
procedieron, ſeràn menos,
y eſtaràs de mi ſegura.
Otras damas de palacio,
no me pudieran cauſar
afecto tan ſingular,
ni yo las miro de eſpacio:
que amatiſta, o que topacio,
brillarán, ſi ven delante
la mageſtad del diamante:
y porque a Elena me nõbras,
ſi ſon ſus ojos dos ſombras
de tu Sol? No fuera amante
de eſſa muger, no le diera
vn atomo de alabança,
ſi quanto ciñe, y alcança
el mar en ſu humeda esfera,
limite a mi Reyno fuera:
que le tengo antipatia,
por la fe y palabra mia:
no ay opoſicion mas fuerte
entre la vida y la muerte,
entre la noche y el dia.

Sale Elena, y halo eſtado oyendo.

Ele. Gracias al cielo, ſeñor,
que eſtás ya deſengañado,
y que no te dà cuydado
aquella pequeña flor,
comparada al reſplandor
de la Reyna mi ſeñora.
Quando me llamaſte Flora,
diosa de la antigua edad,
disfraçaſte la verdad
que manifieſtas agora.
Car. Elena, que dizes? yo
Flora, ni flor te llamé?
yo tu hermoſura alabé?
yo cuydado en ti?
Ele. Pues no?
Por. Si Elena lo mereciò
proſigue, no te arrepientas:
Car. Eſpera, que me atormentas
con deſdenes, y con yelos,
que tienen forma de zelos.
Por. Pienſas mal.
Car. Porque te auſentas?
Por. Porque ya tienes contigo
la miſma hermoſura.
Car. Quando

tu luz eſtoy adorando,
huyendo me matas?
Por. Sigo
tu guſto en eſto.
Car. Si digo
que ſe ha burlado, atropellas
tanto amor?
Por. Sus luzes bellas
merecen eſſa porfia.
Car. Oye;
Por. Delante del dia
no paramos las eſtrellas
Car. Penſaràn que vas quexoſa:
Por. Pienſenlo, y vayame yo.
Car. Zelos lleuas;
Por. Eſſo no,
ſin amor, quien fue zeloſa?
Car. Pues como vas?
Por. Riguroſa:
Car. Y porque?
Por. Porque es virtud.
Car. No es vicio la ingratitud?
Por. No:
Car. Pues que?
Por. Honor, ſiendo tal:
Car. Tu me has cauſado eſte mal,
nunca Dios te dé ſalud.

Vanſe Porcia, y Carlos.

Ele. Quan facil, quan engañada
eſtuuiera la muger,
que ſe obligara a creer
quando ſe eſcucha alabada.
Quien ay que ſe perſuada
a imaginar que es querida,
ſi es vn engaño la vida,
en que todos caen: dichoſa,
la que viendo que es hermoſa
no queda deſuanecida.
El Rey buelue.

Sale Enrico, y la Reyna.

Reyna. Enrico atiende
a las coſas que has de hazer,
yo me voy a entretener
a Carlos: al que pretende
vſurpar con tirania,
ingrato a mi necio amor,
eſte Reyno, tu valor
es el norte, y luz que guia
la juſticia, y la razon.
Tu eres voz, lẽgua, inſtrumẽto
con que gouierno, y aliento
mis vaſſallos.
Enri. Tuyos ſon
mi honor y vida, ſeñora:
mande, y ordene tu Alteza,
que eſtoy a naturaleza
mas agradecido agora,
pues me dió eſta ſemejança
con que te ſirua y ampare.
Reyna. Mientras yo no te auiſare,
ſeguro eſtá.
Enri. No me alcança
el temor, mientras los dos
gouernamos de eſta ſuerte,
no temo a la miſma muerte.
Reyna. Pues a Dios Enrico:

Vaſe la Reyna.

Enri. A Dios.
Elena hermoſa, aqui eſtás
Ele. Aqui eſtoy, pero no hermoſa;
Enri. Parece que eſtàs quexoſa?
deſdenes callando das
quãdo admiro tu hermoſura,
alabando a quien el ſer
te dio, pues de ſu poder
es vn raſgo la criatura?
Niegas tu miſma beldad,
ingrata al cielo pareces,
pues que aſsi no le agradeces
las viſlumbres de deidad

que en essos ojos ha puesto,
y en tus labios de rubi,
dandome ocasion a mi,
a vn amor noble,y honesto.
No imperfeto,torpe no,
que si admirada te veo,
no se me atreuio el desseo,
que la razon lo enfrenò.
Ele. Si me ha dicho que soy fea,
si acaba de dar fauores
a Porcia,si sus colores
dize,que dan a Amaltea
fauor para produzir
la hermosura de los prados,
con labios disimulados,
lisonjas bueluc a dezir,
que no le seran oydas,
ni escuchadas.
Enri Oye Elena,
que a tu luz clara,y serena,
no ay otras no parecidas.
Porcia es vna noche oscura,
que a los rayos de tu sol,
con el nacar,y arrebol
que le presta tu luz pura,
puede luzir solamente:
y si a Porcia quiero bien,
mal me haga Dios,amen.
Aquel desayre de frente,
aquellos ojos dormidos,
aquella color robada,
y aquella voz,no me agrada
los ojos,ni los oydos.
Ele. Tanta mudança, y tan breue?
Enri. El Rey anda por aqui.
Sale Porcia,y lo ha escuchado.
Por. Albricias me den a mi,
el Carmin,el Sol,la nieue,
que alabando mi hermosura,
ya los dexaràs,señor,
pues sanaste del amor,
que tu llamauas locura:
Elena,estos desengaños,
bien que creydos no fueron,
grandes liciones nos dieron:
Ele. Mucho sé ya en pocos años.
Vase Elena.
Enri. Escucha Elena mia:
no ay oposicion tan fuerte
entre la vida y la muerte,
entre la noche,y el dia.
Sabe Porcia:
Por. Que capricho;
y si a Porcia quiero bien,
mal me haga Dios,amen.
Enri. Pues Porcia,lo dicho dicho.
Y porque agora me creas,
con el Duque has de casarte
esta noche:
Por. Quiera darte,
quantos Imperios desseas,
la fortuna:agora si
que me quieres bien,señor.
Enri. Sé que le tienes amor;
Por. Assi me le tenga a mi. *Vase.*
Sale Varlouento con papel y pluma.
Var. Magno Alexandro,que fue,
ya mi venida penetras
pintame aqui siete letras,
si sabes el A.B.C.
Toma vn pinzel que bolò
en alas de vn ganso:
Enri. Pues,
que papel es esse?
Var. Es
la puta que me pariò:
agora sales con esto?
los dos mil de renta son,
no te muestres socarron,

q̃ vn Rey à de hablar en sesso,
con qualquiera sauandija,
enano,bufon,o dueña,
que la Magestad enseña
a respetar,porque es hija
de las deidades,y ansi,
feliz tu,que la penetras,
y pagas con siete letras
diez años que te serui.
Firma Rey,firma señor,
firma amigo,y firma dueño,
firma este don,que es pequeño
para tu mucho valor.
Enri. No me acuerdo:
Var. Pues voy;
Enri. Bien,
donde vas con tal cuydado?
Var. A preguntar si han hallado
tu memoria;
Enr. Haz,que tambien
pregonen mi voluntad.
Var. Veleta,niño,o muger,
que no sé que pueda ser,
quien con tal velozidad
se ha oluidado:como dexas
la merced que hazes en vano?
firma ingratissima mano,
o mas dura que marmol a mis
quexas.
Enri. Dame esse papel:
Var. En mi
puedes aprender franqueza,
mira con quanta presteza
doy lo que pides.
Dale el papel.
Enri. Assi
Rompe el papel.
firmo yo quando no es mia
la hazienda que te he de dar,
porque el Rey no ha de pagar
lo que Carlos te deuia.
No seruiste al Rey,no puedes
proponer cedula tal,
que el patrimonio Real,
no es deudor dessas mercedes.
Solo estas rentas alcança,
gran ministro, o gran soldado:
Var. Viue Dios q̃ me ha pagado
en menudos la librança.
Si es tirana tu malicia,
deste Reyno con violencia,
solo para mi ay conciencia,
solo para mi ay justicia?
Mi amor pagas desse modo?
pagame ya tanto afan.
o acuerdate del refran
que dize,a Roma por todo.
Enri. Ola;
Salen dos criados.
Cria. Señor:
Enri. Mentecatos,
nunca hizieron cosa cuerda,
dalde dos tratos de cuerda:
Var. No soy hõbre de essos tratos.
En. Lo mal hecho,o lo bié hecho
no ha de murmurar
en sus burlas el juglar,
tengalo oculto en su pecho,
que el vassallo,no es juez
del acuerdo superior
de los Reyes,lo que error
parece al hombre tal vez.
Fueron acuerdos diuinos,
que en la justicia,conuiene
el Rey con Dios, porque tiene
inuestigables caminos.
Var. Grandes saltos das,señor:
de soldado Marques fuyste,
de Marques a Rey subiste,
de Rey a predicador.

Y a este mismo punto, aqui,
hazerte, a los cielos plugo,
predicador, y verdugo:
dos tratos de cuerda?
Enri. Si.
Var. Tixeretas son aun:
q̃ à de hazer vn Rey pescado,
entre las aguas criado:
Rey marrajo, Rey atun,
es de veras?
Cria. Ya enfada.
Var. Hermosa renta me dás,
en dando otro passo mas
será burla muy pesada.
Lleuan a Varlouento, sale el Duque.
Duq. Ya señor, se van juntando
los soldados de tu Reyno,
y dozientos mil escudos
de donatiuo te hizieron.
Enri. Duque despedid la gente:
no tengo accion, ni derecho
a esta guerra, y las vitorias
las dá con justicia el cielo.
No aceteys el donatiuo,
cuya paga, cuyo peso
carga en los pobres vassallos:
Duq. Eres Numa destos tiempos.
Enri. Vos, Duque, por gusto mio,
oy sereys esposo, y dueño
de Porcia:
Duq. Beso tus pies.
Sale Otauio.
Ota. Ya está en el castillo preso,
como me mandaste, Floro:
Enri. De su prision me arrepiento
salga libre, y aduertid,
que estando sano, confiesso
vna enfermedad que passo,
vn delirio que padezco.
Yo siento, yo reconozco,
que algunas vezes no tengo
memoria de muchas cosas
tocantes a este gouierno.
El cielo me dà este oluido,
porque he sido Rey soberuio,
y assi la Reyna ha de ser
quien os gouierne.
Duq. Yo aceto
en nombre del Reyno agora,
la renunciacion q̃ has hecho.
Auisa Otauio, que ya
no son menester los tercios,
ni el dinero del Senado.
Ota. Sabio está el Rey, y discreto.
Salen la Reyna, Porcia, Elena, y el Conde.
Reyna. Ya puede su Magestad
retirarse a su aposento,
antes que los accidentes
le bueluan;
Enri. Soy el primero
que a la Reyna dá obediencia;
para daros buen exẽplo. *Vase.*
Cond. Lindamẽte lo haze Enrico.
Reyn. Mucho, Cõde, le deuemos.
Duq. Ya señora, reynas sola,
q̃ Carlos, prudente, y cuerdo,
su incapacidad confiessa.
Reyna. Aca buelue, y aũ sospecho
que le ha buelto su locura:
Carlos viene;
Cond. Ya lo entiendo.
Sale Carlos.
Car. Huelgome de hallaros, Duq̃:
de soldados y dineros,
como os và?
Duq. Despedidos
estan ya, porque si el cielo,
como dizes, dà vitorias
a quien tiene mas derecho,

y a Napoles no le tienes,
guerra injusta no queremos:
esto se oluidaua ya?
Car. Viue Dios, barbaro necio,
que te he de sacar el alma
que obró tales desconciertos;
esso me respondes, quando
la resolucion espero
de las ordenes que di?
Duq. Que desdicha, ya le à buelto
la enfermedad que tenia.
Cond. Yo te suplico, y te ruego,
que te retires, señor:
sossiega vn rato.
Car. Que es esto,
conjurados estays todos?
Salen Floro, y Otauio.
Flo. Los pies, gran señor, te beso,
por la merced del perdon,
si ay perdon dõde no ay yerro.
Car. Yo no te mande prender?
Ota. Y soltar tambien.
Por. No puedo
estar sin lastima aqui.
Ele. Que estraño oluido!
Duq. Ya es tiempo
de hazer lo que mandaste.
Porcia hermosa, si deuemos
obedecer, a tu mano
la palabra y alma entrego:
tuyo soy;
Por. Y yo soy tuya,
pues el Rey lo manda.
Car. Cielos,
esto no podré sufrir,
no ay paciencia para esto.
Apartad, que si estos laços
juntan las almas, los cuerpos
no han de enlaçarse en su vida,
que tirano atreuimiento
es el tuyo? Vos Matilde
teneys confuso, y rebuelto
mi palacio.
Reyna. Ay tal desgracia!
Car. Luego loco estoy?
Por. Si vemos
que me mandas desposar
con el Duque, y sentimiento
muestra despues V. Alteza,
que podemos pensar desto?
Car. Yo é mãdado tal, yo mismo
Por. Tu lo mandaste, diziendo
en la presencia de Elena:
Mal me haga Dios si quiero
a Porcia; y lo dicho, dicho,
dixiste, engañado, luego:
es verdad Elena?
Ele. Si.
Car. Loco desta vez me hã hecho,
reuelados contra mi,
tiene la Reyna sus deudos,
y vassallos: que vengança
merece este menosprecio?
Sale Varlouento llorando.
Var. Dexenme entrar, o pues soy
ayre, siendo Varlouento,
me entraré sin que me vean.
Principe, a pedirte vengo,
q̃ a España quiero partirme,
porque son justos, y buenos
los Reyes de aquella tierra.
Car. Amigo que assi te deuo
llamar, porque solo tu
me tienes amor que es esto,
que todos me llaman loco?
Var. Ello ha sido muy mal hecho,
aunque no mienten señor.
Car. Tu tambiẽ, codicia, o miedo
te reuelan. yo estoy loco?

Var. Loco a secas no que pienso
que estás loco, y locazo,
y loquisimo: fue bueno
darme dos tratos de cuerda?
estas las mercedes fueron
que yo esperaua de ti?
los dos mil de renta, en esto
se resoluieron? á injusto.
Car. Que me dizes, Varlouento?
Var. Lo que tu mismo, mandaste
con esta boca que presto
comerá la tierra:
Car. Y tu
lo oyste de mi?
Var. No tengo
orejas de marmol yo,
como tu tienes el pecho.
Car. Alto, pues lo dizen todos,
loco estoy yo lo confiesso?
o quieren por mi soberuia
castigarme ansi los cielos:
aquel Rey que en Babilonia
bestia parecio en vn tiempo
por su soberuia, soy yo;
loco estoy, y no lo entiendo.
Discurró bien, siento bien,
de mis acciones me acuerdo:
a mi vienen los valdones,
y la locura esta en ellos,
Reyna, este mal me procede,
y del cielo, y de tu ingenio:
quedate, Reyna, con Dios,
goza en paz de aquesse reyno.
Y tu Porcia, goza al Duque,
mientras yo rabio, y padezco
vna locura insencible,
vn mal que no comprehendo.
En vn palacio confuso,
en vn laberinto ciego,
en vn Reyno que perdi
por desvanecido, y necio.
Reyn. Lagrimas causa en mis ojos
Duq. Quiẽ vio accidẽte tã nueuo!
Var. A señor, sabras firmar,
antes que te dexe el sesso
a buenas noches?
Car. Sicilia,
preuenme tus mongibelos,
aunque en mi colera estàn
mas abismos, y mas fuego,

IORNADA TERCERA.

Sale la Reyna, Porcia.

Reyna. Porcia el amor porfia,
y crece esta passion mas cada dia,
A Carlos quiero: sabe,
que mostrarle rigores, es vn suaue
arbitrio, porque enmiende
la altiua condicion, con que pretende
el Reyno en tirania:
y no està loco, no, que industria es mia;
solo pretendo agora
que agradezca este amor: que hare?

Por. Señora,
el hombre, con desdenes
se obliga a querer bien: si amor le tienes,
dà a entender que le oluidas,
ni zelos, ni fauor, ni amor, le pidas:
luego si te ha querido,
te oluidará si està fauorecido?
Reyna. Si es condicion del hombre,
fauorecerle quiero yo en tu nombre:
auisale que quieres
hablarle aquesta noche.
Por. Y las mugeres,
no perdemos en esso?
Reyn. Darale desengaños el sucesso:
sabra, como yo he sido,
que aun no ignora el amor que le he tenido.
Para humillarle fundo
vn auiso sutil, del otro mundo,
con amor, y desseo
de Reynar libremente; assi peleo,
Ya quiero, en su presencia,
negocios despachar; y dar audiencia,
que es gloria reynar sola.
Llamen al Secretario;
Por. Luzes ola.
Sacan vn bufete con dos bugias, recado de escriuir, y papeles, y estara Carlos al paño.
Car. Llamen al Secretario
escuché con desprecio, o mundo vario:
al animo, y al brio
faltan las fuerças: el ingenio mio
pretende, vacilando,
vengança, y el camino està dudando.
Sale el Secretario.
Secre. Aqui estàn los papeles,
Reyna. Velos tu refiriendo como sueles,
Por. Señora, Carlos queda
detras de esse cancel;
Reyna. La pompa y rueda
de su soberbia vana

deshará, si me escucha,
Secre. Si mañana
correo ha de yr a Roma,
esta es la carta para el Papa, toma
la pluma, y firma.
Reyna. En ella,
de Carlos, este Reyno se querella,
y pretende que anule
el matrimonio nuestro.
Car. Disimule
aqui mi sufrimiento,
caygan las torres que formé en el viento.
Secre. En este memorial pretende el pueblo,
que les confirmes tu estos priuilegios
que Carlos concedio:
Reyna. Darlos no pudo
sin mi consentimiento:
no ha lugar.
Car. Esto escucho, que tormento
reserua el cielo para darme muerte?
Secre. Aqui se pide, que en las obras publicas,
donde se escriue Carlos, y Matilde,
los Reyes de Sicilia, digan solo
Matilde:
Reyna. Esta muy bien, Matilde diga,
Car. Paciencia, no soy Rey, faltò la dicha.
Por. Ay quien hable a su Alteza?
Secre. Entren a despachar los que quisieren.
Car. Las mugeres gouiernan, ya es Sicilia
vn Reyno de Amazonas.

Sale el Duque,

Duq. Señora, el Reyno quiere,
que Carlos, el Marques de Terranoua,
tu esposo, goze agora,
que enfermo y melancolico se halla,
el seruicio de aquellos donatiuos
que a Carlos concediò para la guerra
de Napoles.
Reyna. No es justo:
dezid, Gouernador, que no es mi gusto.

Car. Quien pierde vn Reyno, pierda
el cesso, y la razon la vida, *Sale el Conde.*
Cond. Consejero de Estado
fuy tuyo, gran señora, y me ha quitado
aquesta autoridad, sin causa alguna,
Carlos:
Reyna. Pues ya lo soys:
Car. A cruel fortuna. *Sale Varloucnto.*
Var. Ya que todos pedimos,
locos, y cuerdos, ver a nuestra Reyna,
yo que tengo de todo,
me inclino, hablo, y digo deste modo.
Serui a Carlos, señora,
vna merced me hizo,
que enferma me salió, y con romadiço?
quando vengo a firmalla,
con la quartana, o frenesi se halla;
mandame dar la cuerda,
no es bien que està merced assi se pierda,
Reyna. Como Carlos la firme,
buelue para que yo te la confirme.
Var. Esperaré a su luzido interualo,
si ya no me la firma con vn palo. *Vase.*
Por. Ay mas gente, que quiera
hablar, y despachar?
Secre. Ninguno espera. *Sale Carlos.*
Car. Yo solo, desdichado,
que me escuches pretendo:
Reyna. Que cansado,
que importuno, y furioso:
hasta aqui te estimaua como esposo,
ya, Carlos, te aborrezco,
ni hables, ni te quexes.
Car. Bien merezco
este rigor injusto:
Por. Marques vedme esta noche,
Car. Haré tu gusto.
Reyna. Mi semblante es ingrato,
pues que le quiero bien, y mal le trato.

Vanse todos, y queda Carlos.

Car. Qual hõbre ha podido estar
mas confuso, y mas dudoso?
subi, como venturoso,
al mas supremo lugar
que yo pude imaginar,
y despojado me veo
del valor, y del trofeo
que mereciò mi valor.
Vengança, crezca el furor,
animo, crezca el desseo:
soldado supe adquirir
lo que Rey no he conseruado:
siendo Rey viuo agrauiado,
y esto se puede sufrir?
vengança pues, o morir;
la misma espada es la mia.
Alientese mi ossadia,
buelua mi nombre a ilustrarse,
que tal vez, el no vengarse,
no es virtud, es cobardia.
Aqui al silencio, y reposo
de la noche, he de escriuir
los que tienen de morir
a mis manos: quan dichoso
viue, el q̃ en nada ambicioso,
con su estado se contenta:
mas esto de quien se cuenta?
pocos lo alcançan; y ansi,
faltarme ambicion a mi,
no es valor, y serà afrenta.
Porcia, a mis ruegos rendida,
o para darme mas muerte,
me ha llamado, y desta suerte
quitaré al Duque la vida,
para que mi amor no impida,
ni de palacio la lleue:
vengareme del aleue,
y gozaré la que quiero:
al Duque escriuo primero;
morir Federico deue.
Aora bien entendimiento,
vn discurso se me ofrece,
aunque dificil parece
al humano entendimiento.
Yo tengo aborrecimiento
a la Reyna, su heredera
es Porcia, que Reyna fuera;
y si el Reyno me ha jurado,
Rey seré si estoy casado
con Porcia: la Reyna muera.
Las grandes vitorias dieron
los mas dificiles casos:
házia mi he sentido passos,
la puerta pienso que abrieron.

Sale Enrico despacio, con la mano en la espada.

Que es lo que mis ojos vierõ,
es horror, o fantasia,
ilusion, o sombra fria,
es rapto del deuaneo?
En que fuente, o cristal veo
vna imagen que es tan mia?
si es furor de la locura
que dizen q̃ en mi se esconde?
Quien eres hombre, responde?
Enri. Yo soy tu misma figura?
Car. Que buscas?
Enri. La sepultura;
Car. Luego ya estàs muerto?
Enri. Si.
Car. Porque?
Enri. Porque ingrato fuy:
Car. A quien?
Enri. A la Reyna. *Vase.*
Car. Espera
figura, y sombra ligera,
en quien yo mi imagen vi:
para que la voy siguiendo,
si es humo y nada: quien vio
otro Carlos, otro yo,
que no se admire temiendo?
Mi ingratitud reprehendo,
mi soberuia misma acuso,
y destos prodigios vso
con Christiana bizarria.
Sombra que dexar podia
este palacio confuso:
Porcia que al valcon espera,
que dara desengañada,
porque el alma enamorada,
de su beldad lisongea,
ama la luz verdadera
q̃ al Sol mismo ha escurecido.
Si ingrato a la Reyna he sido,
ya a su persona Real
seré vassallo leal,
seré amante agradecido. *Vase.*

Sale el Duque de noche.

Duq. Despues que la mano di
a Porcia, y suyo me llamo,
con tales efetos amo,
que no ay libertad en mi.
Di lugar a la razon,
sus partes consideré,
y agradecimiento fue
quien dió al alma esta aficion.
Vengo alegre, a ver si està
al valcon del corredor,
el hermoso resplandor
que luz a la noche dà.
Mas otro apriessa ha llegado,
en alas de amor vendria,
buscando en la noche el dia,
quiero esperar retirado.

Sale Carlos de noche,

Car. Porcia, si te doy cuydado,
ya estarás a esse valcon;
mal reposa el coraçon
que tiene amor desuelado.
Ce;

Salen la Reyna, y Porcia al valcon.

Reyna. Quien llama?
Car. Es Porcia?
Reyna. Si.
Reyna. Es el Rey?
Car. No, Carlos soy,
que ya reduzido estoy
a ser solo lo que fuy.
Si soldado fuy temido,
bueluome a mi ser primero,
Corona agena no quiero,
basta auella merecido.
Y assi, quien llama, señora,
no es el Rey, que si Rey fue,
la reuerencia, y la fé
que a la Reyna guarda, agora
Carlos le hàn hecho.
Duq. O me engaño,
o escuchê de Porcia el nõbre,
quiero acercarme, aũq el õbre
suele escuchar por su daño.
Reyna. Quãdo me obliga el ardor
con que dizes que me amas,
Carlos dizes que te llamas,
y no mi amante, señor.
Quando el amor me ha rẽdido
y vengo a fauorecerte,
vienes tibio desta suerte?
Car. Si que soy agradecido:
Reyna. Pues essa misma razon,
a amar te obliga:
Car. Esso fuera,
si a la Reyna no tuuiera,
Porcia, mas obligacion,
Por. Esto va bueno:
Reyna. Sospecho
que mi voz ha conocido:
Duq. Desmayado, y desasido
siento el coraçon del pecho:
la sangre al rostro ha robado

y el quedó en ſudor y yelos,
viue el cielo que ſon zelos
eſtos que me dan cuydado.
Digo mal, zelos no ſon,
honra ſi, deſdicha ſi,
pues ya la mano le dí,
ea aliento, coraçon.
Ni el deſengaño os dé muerte
ni el engaño os dé ſoſsiego:
oſcuro eſtà, mas me llego.
Reyna. Infeliz ſerá mi ſuerte,
ſi al moſtrarte disfauor
eras ingrato primero,
y agora que yo te quiero
eres ingrato a mi amor,
y lo hazes para ſer
ſiempre ingrato?
Car. Porcia no.
Duq. Carlos a Porcia nombrò;
à falſa, a facil muger.
Hablando con ella eſtá,
y ſi yo mal no eſcuché,
ella le mueſtra mas fé,
y el menoſprecios le dá.
Reyna. Carlos, Rey, y dueño mio,
pues me obligan las eſtrellas,
a que inclinada por ellas
vſe mal de mi aluedrio.
No es razon que tanto amor
eſté ſin correſpondencia,
pedid al alma licencia
para admitir mi fauor.
Y ſi amays en otra parte,
para ſer agradecido,
poned vn rato en oluido
lo que amays.
Duq. Para eſcucharte,
que algunas razones pierdo,
otro paſſo daré mas,
falſa muger.
Car. O me das
los conſejos como a cuerdo:
inaduertido adorè
tu hermoſura, ingrato fuy
a quien la vida deui,
disfauores en ti hallé;
bolui en mi acuerdo, y a quiero
lo que es juſticia querer,
buelue tu a aborrecer,
y eſtaràs como primero,
ſoſſegada, y ſatisfecha.
Reyna. Amor, y aborrecimiento,
no ſe compadecen.
Duq. Siento
vn conſuelo en mi ſoſpecha,
que me anima; aquella voz
no es de Porcia, no la creo
liſongeando, al deſſeo,
ayre manſo, ayre veloz,
traeme, ſi vida me dás,
las palabras de ſus labios,
ſuſpended al guſto agrauios;
otro paſſo dare mas,
aunque me ſientan.
Car. Señora,
donde manda la razon,
no ha de vencer la paſsion,
facilmente quien adora
aborrece, y quien oluida,
amar ſuele facilmente,
quando la razon conſiente
que dé leyes a la vida.
Yo te quiſiera querer,
pero tan trocado eſtoy,
que pienſo ſer deſde oy
el galan de mi muger.
Diome el Reyno q̃ ha tenido,
y yo, con ciega locura,
no eſtimaua ſu hermoſura,
ſoberuio, y deſuanecido.

Loco eſtaua, verdad era
mi locura, bien me acuerdo,
ya la adoro, ya eſtoy cuerdo:
pide Porcia, que me quiera;
pide, ſeñora, perdon,
al yerro que cometi,
que a eſſo ſolo vine aqui
Reyna. Luego no por mi ocaſion?
à rigor de injuſta eſtrella,
que a tal deſdicha me obliga.
Duq. Aunque mas Porcia le diga,
viue el cielo que no es ella:
Por. Que mas quieres, ſi rendido
ves a Carlos?
Reyna. Porcia mia,
ſiempre el amor deſconfia;
pienſo que me ha conocido,
y finge amores ſu pecho;
proſigue tu, y le tendremos
deſalumbrado, veremos
ſin duda en la voz:
Cvr Soſpecho
q̃ no es Porcia, y pienſo bien,
voz de la Reyna parece:
mas como ſi me aborrece,
y me trata con deſden,
eſtos fauores me dize
en nombre de Porcia? quiſo
deſengaños con auiſo
aqueſtos diſcurſos hize;
ella es ſin duda, bien es
que ya trocado me vea.
Amor y fortuna, ea
boluedme a hazer de Marques
Rey de Sicilia.
Por. Señor,
nunca mi deſconfiança
temio en vos tanta mudança,
ni Porcia tanto rigor.
Car No finjas la voz, ſeñora,
dexad que eſta dicha goze
ſin disfraz; bien os conoce
quien os oye, y os adora.
Ya ſé, que eſſa voz ſuaue
reconocio mi ſentido,
ya ſé que adoro, aduertido,
el mas hermoſo, el mas graue
dueño del alma, ſeñora.
alcon era remontado
mi coraçon, ya ha tornado
a la voz de la que adora.
Ya la mano de ſu dueño,
perdonad, ſeñora mia,
que la voz no conocia,
como arroyuelo pequeño,
que va inaduertido al mar,
ſin reſpetar ſu grandeza,
ya llora vueſtra belleza,
ya ſoy Fenix ſingular,
en amor, en fé, en conſtancia,
que el deſacuerdo paſſado,
para hazerme deſdichado,
hijo fue de la ignorancia.
Si otra hermoſura adoré,
ya adoro vueſtra hermoſura;
la luz del Sol no es mas pura,
que eſte amor, y que eſta fé.
Reyna. No te dixe yo? el dudaua
que era tu voz, pero luego
q̃ te oyó, deſcubrio el fuego,
que el traydor diſimulaua.
Que poco benigna eſtrella
la eſperança me aſſegura:
dame, Porcia, tu hermoſura,
toma mi Reyno por ella.
Duq. Como es poſsible que eſté
Carlos en eſto engañado?
yo ſi, que ſoy deſdichado,
yo ſi, que mal eſcuché.
A Carlos quiero creer,

y no a mi,acercarme quiero,
saldré de engaño tan fiero,
o acabaré de perder
honra,y vida.
Car. Como callas?
como amor tan sin segundo,
que con sus alas el mundo
pudiera cubrir,no hallas
correspondencia en los labios,
o es que el alma no la tiene?
Por. La admiracion me detiene?
Duq. Ay de mi tenecos agrauios.
Por. Que mucho que no respõda
a tan subida mudança?
Oscuro soys,quien alcança,
aunq̃ amando os corresponda,
vuestros secretos señor,
si me tratays con desden,
si a la Reyna quereys bien,
como ya mostrays amor?
Desden,y amor,todo junto,
gloria,y pena en vn instante,
a vn tiempo ingrato,y amante
Porcia y Matilde,en vn punto,
que es esto, yo no lo entiendo?
Car. Viue Dios que aora toco
con las manos,que estoy loco;
y en vano salud pretendo.
Esta voz no conocia,
de la Reyna imaginaua
que era esta voz.
Duq. Quien pensara
que era la desdicha mia?
Menos de lo que temi
loco estaua cielos,cielos,
mil rayos;con estos zelos
tened lastima de mi.
Bueluome atras,pues mi onor
dá tantos rayos atras:
honra,no escuchemos mas,
pero no cayga el rigor
de los cielos desatado
de las nuues:aqui,aqui,
ira de Dios,llueua'en mi
el cielo. *Reyna.* Me has dado
embidia,Porcia,no quiero
que a ti te dé sus fauores;
quiero engañar mis amores
con este amor lisongero.
Carlos,amado,no ameys,
digays bien,o no digays;
queredme,o no me querays,
estad firme,o no lo esteys,
yo soy vuestra,y basten ya
mi rigor,y vuestro oluido.
Duq. Otra vez he conocido
que no es Porcia,bueno está.
Cielos estad ya serenos,
pues se alientan mis desmayos:
cielos detened sus rayos,
nuues detened los truenos.
Car. Otra vez pierdo el juyzio,
con la Reyna estoy hablando,
fortuna me está burlando,
es muger,haze su oficio.
Reyna,Porcia,esfinge, y Etna,
cuya voz es sin estilo,
vna vez de cocodrilo,
y otras vezes de sirena.
Seas quien fueres,viue Dios,
que a la Reyna solamente
he de amar,y eternamente
vnirá vn lazo a los dos.
Porcia esté desengañada,
que si la adoré,la oluido:
cuerdo estoy,y agradecido,
Matilde sola me agrada.
Suyo soy,esclauo soy
de la Reyna mi señora,
Clicie soy,que al sol adora,

a buscar sus rayos voy. *Vase.*
Reyna. Llamale Porcia,deten
el mayor animo y brio,
que enefero es dueño mio,
y aunque callo,quiero
Por. Escucha Carlos,señor,
oye,aduierte que aqui tienes
quien rigores y desdenes
ha conuertido en amor;
tu Porcia te llama,fuesse.
Duq. Cielos,a mi parecer,
a tronar podeys boluer,
vuestra inclemencia no cesse.
Juegan conmigo los cielos,
burla de mi la fortuna,
es mi desdicha la Luna;
son vanas sombras mis zelos?
A ingrata,a falsa,a cruel,
aqui he escuchado el rigor
de mis zelos y tu amor,
mi desdicha he visto en el,
y mi desengaño en ti,
de aleue sueño recuerdo:
Por El Duque es,por ti le pierdo
bueluc,señora por mi. *Vase.*
Reyna. Que dezis,Duque,cõ quiẽ
hablays vos dessa manera,
yo soy falsa,yo soy fiera,
yo rigor,y yo desden,
que lenguaje es esse en vos?
Quando a Carlos hablo estays
escuchando?no lo hagays
otra vez,o viue Dios:
pero cierro la ventana. *Vase.*
Duq. O voz dulce,o voz dichosa,
no en vano a essa luz hermosa
ha salido la mañana.
Desengaños,y rezelos,
pedidme albricias,no fue
Porcia la que yo escuché;
o como engañan los zelos!
La Reyna a Carlos habló,
y aunq̃ a mi Porcia à nõbrado,
si es la Reyna,que cuydado,
que rezelo siento yo.
Ya salio el hermoso dia,
y mi honor sale con el,
coronado de laurel,
coronado de alegria.
Salen el Cõde,y Lisardo labrador,viejo
Tan de mañana en Palacio,
mucho,Conde,madrugays.
Vase.
Cond. A las quexas de vn villano,
como podré sossegar?
Labrador,eres mi sombra?
siempre siguiendo me vas.
Lis. Las sombras se desuanezcan,
si el Sol ha salido ya.
Conde tu tienes mi hijo,
si tu tienes la mitad
deste viejo miserable,
el afecto paternal,
y el amor propio de padre
en su demanda me trae:
que te espantas que te siga?
Del valle de San Roman
Enrico vino a tu casa,
ni sé del,ni ha buelto allá.
Dizeme otro labrador,
que contigo le vio hablar,
que le truxiste a palacio,
y que no le ha visto mas.
Dame razon de mi Enrico,
dime,señor,donde está,
ten lastima destas canas,
ten deste llanto piedad.
Cond. No tengays,Lisardo,pena.
Lis. Quien se podra consolar
hasta ver a Enrico?Conde

mala reſpueſta me days,
quexateme al Rey.
Cond. El ſale,
no le hableys, no le digays
nada, mas venid conmigo
vereys a Enrico. *Vaſe.*
Liſ. Que mal
ſe diſimula ſu intento,
y ſe encubre ſu crueldad:
del Rey ſe teme, el le á muerto
cielo ayudame a llorar.
Sale Carlos.
Si es eſte el Rey, yo me turbo,
que no le he viſto jamas,
los ojos pondré en la tierra,
no le tengo de mirar.
Señor, ſi es padre de todos,
oygame ſu Mageſtad,
que ſoy vn padre infeliz,
de vn hijo infelize mas.
Del Conde Pompeyo ſomos
vaſſallos, por nueſtro mal,
vino mi hijo a ſu caſa,
y no ha buelto a mi lugar
ſabe del el Conde, y nunca
razon de Enrico me dà.
Quexas, y llanto, del alma
ſaca el amor paternal,
hazedme, ſeñor, juſticia,
porque el Conde:
Car. Bien eſta.
leuantad, viejo, del ſuelo.
Liſ. Beſo tus pies.
Car. Leuantad.
Liſ. Que es lo que mirã mis ojos!
Valgate Dios por rapaz,
dale vn abraço a tu padre:
que bizarro, que galan
te encuentro quando difunto
te lloraua mi piedad.
Que lindo talle que tienes,
que buen Corteſano eſtàs:
Enrico, que traje es eſſe?
hijo dime, que disfraz
es el que viſtes? porque
dos abraços no me das,
quando buſcandote vengo?
ingratillo desleal,
dame eſſos braços.
Car. Aparta.
Liſ. Aſsi empellones me dás?
he de enſuciarte el veſtido?
quando ſueles hazer tal,
o la mudança del traje
eſta ſoberuia te dá?
bueluete, loco, al aldea,
bueluete, necio, al ſayal.
Car. Viue Dios que é diſcurrido
ſobre las quexas que trae
eſte viejo, y que ſe engaña:
ſi en eſta ſimplicidad,
por alguna ſemejança
que entre mi y ſu hijo ay:
y ſi ay ſemejança, es mucha,
que no ſe pudo engañar
vn padre tan facilmente.
Si eſto es aſsi, claro eſtá,
que la figura que vi,
no fue fantaſtica; y tal
como yo la imaginé
hijo es deſte, que a templar
mi enojo vino, de parte
de la Reyna; eſto es verdad.
Corrido eſtoy, viue el cielo,
de que pudieſſen burlarme
mi magnanima oſſadia,
mi altiua temeridad.
Yo tuue temor de ſombras,
ſin ſaber examinar
ſi las ſombras dauan ſangre

a los filos de vn puñal?
A Carlos, Carlos agora
hago otro diſcurſo mas,
viue Dios, que quanto ordeno
con la regia poteſtad,
eſte que a mi ſe parece,
lo deshaze, y aſsi eſtá
eſte palacio confuſo,
y admirada eſta Ciudad.
Deſto ha nacido, que loco
me llamen todos verdad,
bien te pintaron los Griegos
vna eſtatua de criſtal
coronada de açuzenas
entre jazmin y açahar;
eres clara, y oloroſa,
nunca te dexas manchar.
Del engaño, y la mentira,
reſplandor tus ojos dan,
con que deshazes las nuues,
y alegras la oſcuridad.
Aora bien, eſte villano,
que es mi retrato, ha de eſtar
eſcondido en eſta pieça,
que no la he viſto jamas
abierta en aqueſtos dias.
en el ha de començar
mi vengança, con la daga,
el azero, y el nogal
de las puertas romperé;
honrado viejo, eſperad. *Vaſe.*
Liſ. Honrado viejo me llamas,
y no padre, que oyga tal?
ingrato a quien te ha criado,
por vn poco tafetan!
que te han veſtido: ſin duda
que es en palacio juglar;
villano que viſte ſeda,
indicios dá de truhan.
Dentro Carlos.
Car. Caigã las puertas por tierra,
abraſe eſta quadra ya;
carcel de eſfinges q̃ engañan.
Dentro Enrico.
Enri. Que impulſos ciegos te dan
eſſe atreuimiento loco?
Car. Sal a fuera, y lo veràs;
al Rey te atreues?
Sale los dos deſnudas las dagas, y aſidos a ellas entrambos.
Enri. Al Rey
el reſpeto, y lealtad
pierdes tu?
Car. Yo ſoy el Rey.
Enri. El Rey ſoy
Car. Cielos, que eſtays
eſcuchando eſte villano,
y dadme muerte, y dexad
que yo le atrauieſſe el pecho.
Enri. Hõbres, q̃ al cielo admirais
con la lealtad que teneys,
muera vn villano incapaz
que Rey ſe llama.
Car. El Rey ſoy.
Enri. Yo ſoy el Rey, yo.
Liſ. Dudar
deuen mis ojos agora:
viue Dios, que no ſé qual
de aqueſtos dos es mi hijo,
bien ſé que tiene vn lunar
grande en la mano derecha,
mirar quiero eſta ſeñal.
El de la pluma es mi hijo,
o quien le viera Reynar:
cielo confunde ſu roſtro,
y tendrá razon quizà.
Car. Quien eres, hõbre, quiẽ eres?
Enri. Tal preguntas? loco eſtàs,
al Rey Carlos no conoces?
Car. Carlos te ſabrá matar.

Sale Varlouento con la cedula.

Var. Aquellos dos mil de renta,
como alma en pena me traen,
quiera Dios que el Rey agora
esté sin enfermedad.
A señor, a señor mio,
trato de cuerda, o firmar:
que tenemos?

Car. Labrador,
tu padre esperando està,
salte luego de palacio,
y agradece mi piedad
al prodigio y semejança
que a ambos el cielo nos dà;
pues el braço me detiene
vn secreto celestial.

Enri. Esso mismo digo yo:
si tu padre espera, sal
de mi palacio, o la muerte
lleuareys los dos.

Var. Mirar
no me quiere, allà me passo.
Rey de Alcorça, y maçapan,
Rey de perlas santo mio,
firme esta cedula: allá
se me ha passado tan presto?
juego de Masicoral
parece el Rey, que tenemos,
como corre el temporal?
hanos dado el accidente?
ay juyzio?

Car. A porfiar
te atreues barbaro?

Enri. Si,
que defiendo mi verdad.

Var. Valgame el cielo, q̄ es esto?
comiençome a santiguar,
que vno destos es demonio:
auerigue barrauas
qual de los dos es el Rey.

Car. Dudas esso?

Enr. Esso dudais?

Var. Rey con dos yemas tenemos
Aora bien, el que firmar
quisiere aqueste papel,
Rey de Sicilia serà.

Enri. Dame loco, esse papel.

Car. Llega, Varlouento, acà.

Var. Supome el nõbre, aqui llego

Enri. Villano, que libertad
es la tuya, tu en mi nombre,
injustas mercedes das.

Var. El de la cuerda es aquel,
o verdugo desleal,
este es el Rey, este es Carlos;

Lis. Mi engaño los trocarà.

Salen la Reyna, Porcia, Elena, el Duque el Conde, y todos.

Duq Vozes del Rey he sentido,
si le ha buelto el accidente?

Por. Lleua con furia paciente
el verse desposseydo
del reynar.

Reyna Carlos da vozes,
ni se quexa, o llama.

Car Aqui
verás el valor en mi,
que ni admiras, ni conoces.

Enri. Agora veràs quien son
mi valor, y mi nobleza.

Duq. O burló naturaleza,
o es el vno vna ilusion
de los ojos.

Enri. Caualleros,
aqui os obliga la ley,
a que en presencia del Rey
desnudeys vuestros azeros.
Matad, matad essa sombra
que mi magestad obstenta,

mi

mi figura representa,
y Rey, como yo sé nombra,

Car. Duque, Conde, Otauio,
oluidense los enojos,
y pues que son vuestros ojos
de mi persona testigos;
no querays, que con furor
castiguen mis propias manos
atreuimientos villanos
de esse infame labrador.

Por. Quien vio confusion ygual!
el discurso, y los sentidos
han de quedar suspendidos
a vn prodigio accidental,
del mundo.

Ele. Que confusion!
pasmados quedan los ojos:

Duq. O son fantasmas, o antojoa
o es la misma admiracion.

Reyn. Coraçō que a Carlos ama,
bien conoce qual es el:

Var. Carlos es este; y aquel,
rompe cedulas se llama.

Car. Basta, Reyna, los engaños,
deshazed mi semejante,
que de passar adelante
pueden resultar mas daños.
No arresgueys, a q̄ el tirano
pueblo, confuso, y dudoso,
os quiera dar por esposo,
viuiendo yo, esse villano.
Dad discurso a los sentidos,
y considarad de espacio,
que auer en vuestro palacio
dos hombres tan parecidos,
esta mal al gran decoro
que se deue a vuestra Alteza,
pues hizo naturaleza
dos figuras, vna de oro,
y otra de bronze dorado;
que aunq̄ las dos resplandecen
y en la forma se parecen,
vna es metal estimado,
y otra ordinario metal:
temed, temed su osadia:
soberuio está toda via.'

Cond. Es vn soberuio animal;

Reyn. Pero Yo le domaré.
Yo confiesso que he querido
dar a vn Rey desvanecido,
y soberuio, amor, y fé,
con noble agradecimiento,
pero ya no sé qual es
Carlos mi esposo, el Marques:
dudoso està el pensamiento;
conoced vos, labrador,
qual es vuestro hijo.

Lis. Agora
reynara Enrico, señora,
ni mis ojos, ni mi amor
padecer pueden engaño:
este es Enrico.

Reyna. O el viejo
se engañò, o tomò consejo
de mi intencion.

Lis. Tan estraño
estàs con tu padre, di?
mira que el cielo se quexa,
vamonos al campo, y dexa
Reyno que no es para ti.

Reyn. Disimula Enrico;

Enri. Harelo
solo por obedecerte.

Car. Este genero de muerte
no ha comunicado el cielo
a los hombres hasta aqui:
villano traydor, que dizes?

Lis. Que son años infelizes
los que amando te vini.
Tu quieres ser Rey, villano,

contra

contra Dios y la lealtad?
perdone ſu Mageſtad,
q̃ es vn ſoberuio,es vn vano:
y el Conde la culpa tiene,
que con ſeda ſe ha engreydo:
hombre a ſu padre atreuido,
de linage humilde viene.
*Car.*Que confuſiones ſon eſtas,
que deſdichas,y que azar.
valgate Dios por reynar,
y que caro que me cueſtas.
*Reyn.*Enrico,baſte el disfraz,
de que ſoy repreſentante,
pues que ya, de aqui adelante,
eſtarà mi Reyno en paz.
Agradecida he quedado,
yo os pagaré la aficion,
y no moſtreys paſsion
con aquel q̃ os ha engendrado
Yd con vueſtro padre agora,
eſtimad vueſtro linage.
y bolued en vueſtro traje
a verme otra vez.
*Car.*Señora,
que dizes,que eſtoy ſin vida?
*Reyn.*Lindamente fingiò vn Rey:
Car. Eſta es juſticia,eſta es ley?
*Reyn.*Ya no ay Mageſtad fingida,
baſta Enrico,
*Car.*Los ſentidos
rebientan a tal deſden:
*Duq.*Muchos ha hauido tambien,
que fueron muy parecidos.
Cond. Valerio Maximo eſcriue
de muchos lo miſmo:
Enri. Enrico,
hazerte pretendo rico,
porque me pareces: viue
confiado en mi.
*Reyna.*Tu Alteza
venga a ver vnos papeles;
Duq Con vnos miſmos pinzeles
los formò naturaleza.
Reyna. A Carlos,eſtos rigores
nacen ſolo de los labios
en la lengua lleuo agrauios,
y en el alma lleuo amores.
Vanſe queda Carlos,Varlouento,y Liſardo.
*Ca.*Que infierno abortó eſta inju(ria,
y de q̃ furia ha nacido?
pero ſi villano ha ſido,
que mas infierno;ni furia?
Dime,barbaro, villano,
como dixiſte que ſoy
hijo tuyo?porque doy
reportacion a mi mano?
porque los hombres en ti,
juſto eſcarmiento no ven.
*Duq.*Que es eſto,vn hôbre de biẽ
injuria a ſu padre aſsi?
ſi quiera por parecer
al Rey,deueys corteſia: *Vaſe.*
*Liſ.*Quien hijo ſoberuio cria,
eſto deue padecer:
nunca te gozes,ni llegues
a mis años,que hartos ſon:
caygate mi maldicion,
porque a tu padre no niegues.
Vaſe.
*Car.*Es fuerça de mi deſtino,
o es induſtria poderoſa
de la Reyna:
*Var.*Es vna coſa,
que yo no la tomo tino,
ni ſé que diga:à ſeñor,
te ſuſpendes?Carlos,amo,
aunque negro,gente ſamo,
reſpondeme por mi amor:
á Rey: *Car.*q̃ quieres, ſi ves:
Var.

Var. Si por Rey me ás reſpondido,
a propoſito ha venido
el cuento del Portugues
que vn Caſtellano ſeruia;
llamò vna vez ſu ſeñor,
á hereje,à moro, á traydor,
y el moço no reſpondia.
El Portugues proſiguio;
a ladron,a luterano,
a famoſo Caſtellano,
y entonces le reſpondio.
Pero el hinchado ſeñor,
riendo con mucho gozo,
dixo,pardiez que meu moço
reſponde por lo peor.
Tu por Rey me reſpondiſte,
q̃ ès lo que peor te ha eſtado,
pues eres Rey deſcartado.
*Car.*Tu grazejas con vn triſte?
*Var.*Pareiez q̃ en parte me alegro
porque ſoberuia tuuiſte,
y en ageno Reyno fuyſte,
ruyn en caſa de ſu ſuegro.
Quiſiſte mandarlo todo,
y aſsi, ingrato a la aficion
de la Reyna, tu hinchaçon
reuentò,ponte de lodo.
Remedialo,ſi eſto es
traça,induſtria de Matilde;
mueſtrala amor, habla umilde
echate luego a ſus pies,
pidele perdon,adora
en la Reyna tu fortuna,
dexa la ambicion porsiuna,
llama a la Reyna ſeñora.
*Car.*Dizes bien.
*Var.*Pues ella ſale,
dale tu diſculpa preſto,
dale el alma, que por eſto
ſe dixo,dale que dale.
Sale la Reyna.
Reyna. Eſperaos todos ai,
*Car.*Reyna,que de todo el mũdo,
la diadema vniuerſal
ſe deue a meritos tuyos.
Matilde,hermoſa,y diſcreta,
rendido llega,y confuſo,
a tus pies,el que eſte Reyno,
ſoberuio llamaua ſuyo.
Mi vanidad,y mi pompa,
ſe deſuanecen en humo;
tu hechura ſoy,no ſoy mas
que vn atomo de tu guſto.
Confieſſo mi ingratitud,
y confieſſo que ſon muchos
los deſaciertos y errores
que mi condicion opuſo
a tu grandeza;aqui tienes (ga.
eſte azero,que de oſcuro Laua
ſu reſplandor en mi ſangre,
rõpe mi pecho, en quien cupo
vna ingratitud ſoberuia,
vn frenesi,y vn deſcuydo.
No niegues q̃ ſoy tu eſpoſo,
que yo el derecho renuncio
que me dieron ciegamente
alteraciones del vulgo,
Tu eres Reyna,tu eres ſola,
la que tiene el abſoluto
poder en aqueſte Reyno,
Carlos ſoy eſclauo tuyo.
Salen todos.
*Reyna.*Soys todos teſtigos deſto?
*Por.*Yo lo he viſto.
Duq Y yo lo eſcucho.
*Reyna.*Leuanta Carlos,leuanta.
*Car.*Quien hermoſa Reyna, pudo
leuantarſe ſin tu mano?
*Reyna.*Yo te la doy.
*Car.*Yo te juro
de

de ſer ſiempre agradecido.
Enr. Y yo pueſto a los pies tuyos,
perdon te pido, ſeñor,
con la Reyna me diſculpo.
Car. A tu Reyna natural
obedeciſte:
Liſ. No ſufro
que eſtés aſsi arrodillado,
y vn gran ſecreto deſcubro.
Enrico deue, ſeñores,
ſer vueſtro Rey, y aſſeguro
eſta verdad cõ papeles, (nos,
q̃ aun guarda mi pecho algu-
De Eduardo es hijo, y yo
le crié en mi aldea oculto
por mandado de la Reyna,
aqui tengo el ſello ſuyo,
y la firma que lo dize,
y teſtigos viuen muchos.
Dos parió de vn parto, y ella,
a criar me ha dado el vno,
con empacho de tener
tan generoſo, y fecundo
el pecho, ignorancia loca:
fatalmente le diſpuſo:
murió, criele, y no quiſe
darle al Rey, temiẽdo el duro
rigor de ſu condicion.

Toma el Conde los papeles.

Cond. Verdad dize, y es traſunto
q̃ en Carlos vemos, ſin duda
que fue el otro hermano ſuyo
que el Rey, que credito daua
a celeſtiales influxos,
echo en el mar, peſcadores
la criaron: mas que buſco
indicios, tienes acaſo,
Carlos, en el pecho tuyo
vna ſeñal?
Car. Si:
Cond. Qual es?
Car. Vna Cruz:
Cond. Pues yo te juro
por legitimo heredero
deſte Reyno.
Car. Solo pudo
Matilde ſer ſu ſeñora:
Reyna. No ſin miſterios ocultos
me inclinò el cielo a tu amor,
que es Dios, y ſecretos ſupo.
Enri. Dame los braços, y a Elena;
Car. Es cuerda eleccion
Por. No dudo
que el Duque mi dueño ſea:
Car. Dizes bien;
Duq. Haré tu guſto.
Var. Aurá para Varlouento
algo?
Car. Los dos mil de juro:
Reyna. Y tenga en eſta verdad,
fin el Palacio confuſo.

F I N